andalán

Periódico semanal aragonés — N.º 288 — 26 de septiembre al 2 de octubre de 1980 — 50 ptas.

Los yanquis en Aragón



La presencia de fuerzas militares norteamericanas en nuestra región, además de una permanente amenaza para la seguridad de los aragoneses, constituye una fuente inagotable de problemas. La importancia militar de la Base Aérea de Zaragoza, las míseras contraprestaciones que percibe la ciudad por soportarla y las dificultades que plantea la convivencia con los miembros de este nuevo «ejército imperial» acampado entre nosotros, son analizadas en un amplio informe en páginas centrales.

No es eso, no es eso

Quienes gritábamos autonomía en Aragón durante el franquismo, tras exigir libertad y amnistía, difícilmente podíamos sospechar la degradación a que se vería sometida esta reivindicación en los años siguientes. Una de las muestras más palpables de este proceso, ha sido el contenido y desenlace de la discusión de los temas autonómicos en el reciente voto de confianza que, de forma pírrica, ha obtenido el quinto Gobierno Suárez. Desde la representación teatral protagonizada por Rojas Marcos —que no ha tenido inconveniente en admitir que ya había pactado de antemano con el Gobierno la aceptación de la más que dudosa vía del artículo 144—, hasta las derivaciones que ha tenido en Aragón la interpretación de las palabras del ministro de Obras Públicas en torno al minitrasvase o la propagación, posiblemente interesada, del rumor de que UCD estaba dispuesta a ofrecer a Hipólito Gómez de las Roces la presidencia de la Diputación General a cambio de su voto, sobran argumentos para que desde posturas profundamente autonomistas se repita ya el orteguiano «no es eso, no es eso».

Después de que el 28 de febrero el pueblo andaluz se manifestara por la vía del artículo 151 de la Constitución para acceder a su autonomía —y es necesario insistir que sólo con ello no se solucionarían todos sus problemas, ni quizá los más urgentes como el hambre o el paro—, no resulta aceptable que un grupo que ha basado su razón de ser en la defensa del nacionalismo andaluz pacte ahora con Martín Villa y contribuya a hacer todavía más ininteligible esta ceremonia de la confusión.

Y tampoco puede aceptarse que se juegue con las palabras y que se intente hacer creer en Aragón que es inminente la resurrección del proyecto de trasvase Ebro-Pirineo Oriental, sólo porque Sancho Rof diga que el Gobierno va a seguir adelante con el proyecto del mini-trasvase. Es esta última una obra que sería necesario ya que determinada prensa explicara con claridad en qué consiste, porque revestir acequias en el delta del Ebro para recuperar caudales y trasvasarlos a la petroquímica de Tarragona puede ser criticable —y desde estas páginas lo hemos criticado—, pero no diciendo que se roba el agua de Aragón, ya que sólo se van a aprovechar más intensamente caudales concedidos hace años, aguas abajo de nuestra región. El mini-trasvase es criticable porque supone una irracionalidad más del sistema capitalista que va a favorecer a las grandes multinacionales y a provocar mayores desequilibrios ecológicos en el Delta. Con el mini-trasvase —habrá que repetirlo las veces que haga falta— no se llevan el agua de Aragón. Es este un sentimiento demasiado manipulado ya por quienes no dudaron en aceptar cargos de designación durante el franquismo, ni en proponer las mancomunidades frente a la autonomía, pero que hoy intentan presentarse como los adalides de la misma en Aragón. En otro orden de cosas, tampoco puede devaluarse más —si es que aún tiene algún valor para el pueblo aragonés— el cargo de presidente de la DGA, hasta el punto de utilizarlo como supuesta recompensa ante la petición de un voto en el Congreso.

No es esa, no es esa la autonomía de Aragón que desde estas páginas hemos defendido. Ni la lucha contra el trasvase del Ebro y los otros trasvases. Lo que hoy se cuece en las ollas de Madrid y en las de sus acólitos de la periferia, más que una autonomía que sirva para acercar la toma de decisiones al pueblo, va a servir para desencantarlo, convirtiendo así los procesos autonómicos en caldo de cultivo ideal para todo género de manipulaciones y oportunismos.

Rivas y el Ayuntamiento de Ejea

ANDALAN, que se viene recibiendo puntualmente, cada semana, en la Asociación cultural de Rivas, nos ha sorprendido con la publicación del artículo «Polémica con los barrios» en el n.º 285 y en la sección «Especial Ejea de los Caballeros», cuyo contenido, entendemos, ha sido manipulado.

Es una pena que una vez que se ocupan de Rivas, haya sido para hacer una crítica destructiva y totalmente parcial. Por otra parte, no entendemos que un periodista de ANDALAN, a la hora de redactar un artículo que quiere reflejar un conflicto entre Ejea y un barrio, se informe sólo de una parte, que parece ser un estamento oficial.

Al principio del artículo se dice que Rivas votó mayoritariamente a UCD. Los resultados fueron los siguientes: PSOE, 97 votos, CPI, 105 votos, y UCD, 135. O sea: 202 votos de izquierda y 135 de centro. Seguimos leyendo y se dice que «el Ayuntamiento siempre ha pagado todos los gastos de las fiestas»; totalmente falso. El Ayuntamiento nos ha pagado todos los años solamente las vaquillas, cuatro cajas de migas, dos barrales de vino y «siete güetes».

«El Pleno del 29 de julio se desarrolló ante la presencia de medio centenar de ruidosos riveranos.» A dicho pleno asistíamos de cien a ciento cincuenta riveranos y metimos menos ruido que un grupo de 5 ó 6 personas fijas, que apoyan a la CPI sea cual sea el tema tratado, anulando su criterio propio a cada caso. Pensamos que hay que analizar el contenido de las aportaciones o de las críticas que en un pleno se dan, vengan del partido que vengan y juzgar nosotros mismos. Pero lo que es antidemocrático es estar en contra de una opinión antes de escucharla, porque su interlocutor sea de un partido determinado.

«Se atacaba a los pueblos de colonización»; totalmente falso también. Nosotros sólo pedíamos lo poco que se nos ha dado todos los años. (Para ir hacia atrás no hace falta correr.) Más adelante se dice en el artículo «que los demás barrios tienen un fuerte sentimiento de autonomía que no se da en Rivas». Nos gustaría que viniese el periodista a ver la cantidad de tradiciones que hay en Rivas, la personalidad de sus habitantes y sus ideas con respecto al tema.

El presupuesto de Ejea ha subido, igualmente el de los demás barrios, lo que nos parece bien. Lo que nos parece mal es que el nuestro sea reducido. Que quede claro que ni UCD, ni el PSOE, ni ningún partido nos movilizó, sino que fue iniciativa del pueblo al ver una cosa injusta a todas luces.

Por último, «El Sr. alcalde aseguró que actuaciones como la de los vecinos de Rivas deterioran la imagen de la Corporación». Sentimos su enfado, Sr. alcalde. Pero sí reivindicar una cosa que a un pueblo le parece justa deteriora la imagen de una Corporación Municipal democrática, ¿dónde está el espíritu democrático del Sr. alcalde en este caso?

Asociación de Vecinos
(Rivas)

andalán

Edita Andalán, S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Lola Campos, José Luis Cano, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Plácido Díez, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez
Dibujos: Baiget, Iñaki, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros
Fotografía: Jacinto Ramós y José Antonio Andrés
Administrador: José Ignacio Alonso Larumbe
Publicidad: Alfonso Clavería y José Ignacio Sanz
Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36
Apartado 600 ZARAGOZA-1

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal Z-558-1972
CONTROLADO POR



El deterioro de La Laguna

Desde hace aproximadamente un año en que comenzamos su estudio botánico, vengo visitando periódicamente la Laguna de Sariñena, observando el creciente deterioro de las aguas y de su entorno.

Quiero llamar la atención con esta nota sobre el vertido directo a la Laguna de los residuos de las granjas colindantes, reses muertas incluidas, y de la existencia de basura en cantidades considerables en las orillas. El peligro de estos vertidos es evidente, considerando el carácter endorreico de tan importante reserva ecológica.

Por último, solicito de las autoridades a quienes corresponda pongan fin con urgencia a estas actividades, castigando a los que, intencionadamente o no, han hecho de la Laguna de Sariñena el cubo de la basura de sus explotaciones pecuarias.

Daniel Gómez García
(Biólogo, Jaca)



El alcalde, contra los vecinos



Carlos del Río, actual alcalde de Utebo, presentó querella contra la Asociación de Vecinos «Joaquín Costa», por la supuesta aparición de un artículo en algunos números del boletín informativo de esta Asociación, correspondiente al mes de julio.

La indemnización solicitada por el Sr. del Río, en concepto de daños y perjuicios, era de diez millones de pesetas, por supuestas difamaciones a su persona.

El citado artículo fue entregado a esta Asociación por los integrantes del Grupo Municipal Socialista del Ayuntamiento y debidamente firmado por sus autores. Según la Ley de Prensa actual, no es responsable de los artículos publicados en las revistas o publicaciones el director del mismo, por lo que no había lugar a querella contra el presidente de la Asociación, como representante de la misma y director del citado boletín.

La Junta Directiva de esta Asociación quiere dejar aclarado que está de acuerdo con la mayoría del contenido de dicho artículo, ya que expresa la verdad y lo único que el Sr. alcalde nos ha demostrado con su actitud es que le molesta le digan las cosas claras y critiquen su forma de actuar.

No es deseo de esta Junta el hacer aparecer a la Asociación y con ello al pueblo de Utebo en los medios de difusión, sino que se vea lo mal dirigidos que estamos y que si la persona que rige el municipio no es lo suficientemente competente para ser lo que es, el alcalde, pues que cese en sus funciones y deje paso a otra persona que pueda regir con acierto los destinos de Utebo.

La Asociación representa a un buen número de habitantes de este municipio, Sr. alcalde, y hasta ahora sólo hemos recibido de Vd. palabras y promesas que, al fin, se las lleva el viento.

Dado que el Sr. Del Río figura como socio de esta Asociación de Vecinos y teniendo en cuenta el articulado de nuestros estatutos, notificamos a todos los socios que próximamente se convocará una Asamblea General Extraordinaria para tratar el tema de la expulsión del Sr. Del Río como socio. Igualmente se expondrán y clarificarán todos los puntos por los cuales hemos tenido que llegar a esta determinación.

Elisardo García
(Presidente de la A.V. «Joaquín Costa», Utebo)

El MCA y el secuestro de Jaca

En el número 285 de ANDALAN y en el artículo titulado «El extraño secuestro de Jaca», se hace referencia a una postura mantenida por el concejal representante de la candidatura del MCA en el Pleno municipal del Ayuntamiento de Jaca.

Queremos dejar claro al respecto, que el sentido de la intervención iba dirigido contra la tan empalagosa y repetida postura del alcalde, de no respetar el turno de intervenciones e interrumpir las exposiciones de los concejales que no son de su partido (UCD). Defendemos la plena libertad de expresión de cualquier concejal en el Pleno municipal, como órgano máximo de discusión de la política municipal.

Sobre el asunto del secuestro de Carlos García, concejal del PSOE, nuestra candidatura se abstiene en emitir juicio alguno al carecer de la información necesaria.

Pedro Javier López Hijós
(Concejal del Ayuntamiento de Jaca por el MCA)

Martín Villa

La autonomía andaluza

Una nueva sorpresa



Rojas Marcos

Sin lugar a dudas, una de las mayores sorpresas del pasado debate político estuvo constituida por el pacto oral que se estableció entre el Gobierno, por boca del ministro Martín Villa y el Partido Socialista de Andalucía, con Rojas Marcos como firmante. Ante los casi 350 diputados, las cámaras de la televisión y los micrófonos de la radio, ante el país en suma, el partido del Gobierno y un pequeño partido de la oposición señalaban a Andalucía, una vez más, la senda de su autonomía, el artículo 144. La oposición de izquierdas manifestó casi a continuación que esa senda no era constitucional y que, por lo tanto, no estaba dispuesta a seguir por ella francamente ni, mucho menos, la primera.

El artículo 144 parece ahora como la última solución para sacar al proceso autonómico andaluz de la vía muerta en que se encuentra tras el fracaso del referéndum del 28 de febrero en Almería. **Un referéndum convocado conforme a una ley de, por lo menos, dudosas facilidades hacia la consecución de una autonomía plena y tras una de las piruetas a las que UCD ha acostumbrado en demasía a este aburrido país:** la decisión de reconducir todas las autonomías, excepto la vasca, la gallega y la catalana, por la vía del art. 143. La andaluza, y ello se anunciaba pocos días antes de la llamada a las urnas, también debía ir en el paquete general.

Se alineaban por un lado las clásicas nacionalidades históricas y en el otro aparecía un territorio al que algunos comenzaban a llamar también nacionalidad, pero caracterizado fundamentalmente por un dato: debido al paro estructural y al atraso generalizado en el nivel de vida de Andalucía, la autonomía aparecía a los ojos de los partidos de izquierda como uno de los remedios fundamentales para luchar contra este estado de cosas. La fuerte implantación e influencia de los partidos de izquierda en Andalucía ha sido la causa de que, aun fracasando el referéndum en la provincia de Almería —lo que implicaba el fin de la vía del art. 151 de la Constitución—, no se siguiera el proceso por el camino del art. 143, como habría sido lógico, sino, simplemente, hubiera una detención en el camino autonómico tanto más lamentable cuanto que iba acompañada de una progresión en el aumento del paro y de la consiguiente creciente amenaza de trastornos públicos. Para acabar definitivamente con esta situación es para lo que se acude a la vía del art. 144.

El artículo 144

Pero, ¿qué dice realmente este artículo? En verdad son muy pocas palabras de él las que nos interesan, en concreto las que contiene su tercer párrafo. Dice así: «Las Cortes Generales, mediante ley orgánica, podrán, por motivos de interés nacional:

c) Sustituir la iniciativa de las Corporaciones locales a que se refiere el apartado 2 del artículo 143».

Escasas palabras pero que deben tener un poder mágico, puesto que ellas solas parecen capaces de lograr lo que a unos cuantos millones de votos resultó imposible: conseguir una autonomía plena para Andalucía. Ahora bien, a la luz de las palabras de este artículo 144, y de sólo ellas, ¿tiene fundamento esa esperanza para algunos —PSA, UCD— tan clara?

La posición del artículo 144

Lo primero que hay que hacer constar es una perogrullada, pero muy significativa: el artículo 144 viene inmediatamente detrás del 143, es decir, detrás de ese artículo pensado para aquellas regiones que, en virtud de un pecado original no se sabe cuándo cometido, fueron excluidas de las bendiciones de la autonomía plena del art. 151. Pero no sólo sigue el art. 143, sino que se refiere directamente a él, indica que las Cortes podrán mediante una ley orgánica sustituir la iniciativa de las Corporaciones locales **a que se refiere el apartado 2 del artículo 143.**

La unión, constitucionalmente, está muy clara. Cuando, por los motivos que sea, los 2/3 de los municipios de cada provincia, o las diputaciones, no hayan manifestado su opinión, las Cortes —representantes de la voluntad nacional— las sustituyen mediante una ley orgánica. Lo que sucede en el caso andaluz es que no hubo ese defecto de expresión. Allí no solamente se manifestaron por la autonomía los 2/3 de los municipios, sino algo más de los 3/4. La falta no estuvo en los pronunciamientos de las corporaciones locales, sino en una fase posterior, en el referéndum de Almería.

Un artículo para otras cosas

El art. 144 aparece también como algo residual, algo a utilizar en supuestos restringidísimos, de **interés nacional,** como dice textualmente, cuando sea política y económicamente imprescindible que una parte del territorio se constituya en comunidad autónoma y no se hayan cumplido los requisitos del art. 143. Que esto es así nos lo demuestra, entre otras cosas, la consulta al primer comentario aparecido sobre la Constitución que firma el diputado de UCD y catedrático de Derecho político Oscar Alzaga. El libro tiene ya algo más de un año —luego fue escrito con la mayor pureza posible de intenciones— y en el comentario al artículo que nos ocupa, después de referirse a sus dos primeros párrafos, cuya cita ahora no viene al caso, dice.

«Es decir, que aunque el texto no sea suficientemente explícito, la sistemática empleada parece permitir deducir que en los dos supuestos anteriores a que se refiere el art. 144 y que, según hemos visto, **están redactados pensando en Ceuta, Melilla y Gibraltar,** las Cortes pueden sustituir en la forma en que convengan en la oportuna ley orgánica, la iniciativa que el artículo anterior reconoce a las dos terceras partes de los municipios cuya población represente, cuando menos, la mayoría del censo electoral» (pág. 844).

La interpretación me parece excesivamente restringida, pues el art. 144 tiene, sin duda, más incidencia que la de llevar al futuro Gibraltar español a una autonomía, pero, en cualquier caso, no la que ahora se pretende.

Me he referido al aspecto formal de ese estatuto futuro y ahora queda hablar del fondo. De seguro que algún espectador ingenuo quedó perplejo al oír cómo Martín Villa y Rojas Marcos —sin aparente sonrojo— daban como contenido de ese posible estatuto elaborado por las Cortes algo que nada, o muy poco, se diferenciaría del conseguido mediante el art. 151. ¿Por qué no seguir entonces esta vía, para lo que bastaría una repetición del referéndum en Almería, considerando que la ley orgánica que lo reguló rozaba en algunos puntos la inconstitucionalidad? Y, se pregunta en segundo lugar esa ideal persona, si este artículo, 144 sólo permite **continuar** por la vía del 143, ¿cómo se puede llegar a los mismos resultados que con el art. 151? Es posible que algún ministro ingenuo pueda contestar sin vacilar a estas inocentes preguntas; con la Constitución en la mano a mí, sin embargo, me parece imposible.

Dónde queda el derecho a la autonomía

Lo que sí es cierto es que el art. 144 y el proceso que lo seguirá, permite alguna reflexión sobre un símbolo importante que va a desaparecer de consolidarse esta vía. La autonomía se configura en la Constitución como un «derecho» de las nacionalidades y regiones que integran el país. Ese derecho del que es titular una masa indiferenciada de ciudadanos y de instituciones, se traduce en la Constitución en la existencia de dos vías —arts. 143 y 151— que tienen una característica común importante y, repito, simbólica: el futuro Estatuto emana del pueblo al que va a regir y de sus representantes democráticos. El Estatuto llega como proyecto a las Cortes tras haber sido debatido en el territorio, sea por una Asamblea de diputados y senadores y diputados provinciales (art. 143), o de diputados y senadores solamente (art. 151). Esto es importante. En la vía del 144, por el contrario, el Estatuto llegará directamente a las Cortes enviado como proyecto de ley orgánica por el Gobierno. En la vía del 151, incluso, existe un referéndum aprobatorio del Estatuto. En el pacto UCD-PSA ha sido muy consciente de esta importante diferencia simbólica y se ha tratado de enmendarla introduciendo dos notas no previstas en la Constitución y, por lo tanto, contrarias a ella: la intervención de una delegación de diputados y senadores andaluces en la Comisión Constitucional, y un referéndum final al que Martín Villa, a regañadientes, espantado quizá de lo que estaba prometiendo, dijo sí.

Frente a lo aquí dicho pueden formularse argumentos contrarios que tiendan, fundamentalmente, a plantear el procedimiento del art. 144 como un **tercer** camino constitucional, independiente del 143 y 151, que configuren la Ley orgánica a que se refiere el art. 144 como plenamente soberana a la hora de dictar un procedimiento de actuación, y que utilicen, por fin, la vía del art. 150, párrafo primero, como recurso —muy dudoso— del que echar mano para rellenar de contenido ese Estatuto. Es posible, ¿por qué no? Cuando los fines priman absolutamente sobre los medios, la interpretación jurídica se convierte en una caja de prestidigitador de la que tanto pueden salir conejos como palomas, dependiendo sólo de la mano que busca y del lugar donde tantea. Pero lo que sí le va a resultar difícil al mago es devolver al confianza al pueblo llano —ese que se siente un poco mareado cuando acaba de leer este artículo— en ese Estado de las Autonomías, difuso, etéreo, tan poco gratificante, que aparece en lontananza al final del camino. Para ello no bastan los juegos de ilusionismo. Es preciso, solamente, no haber perdido ya la ilusión.

Antonio Embid Irujo



Crisis energética: tercer asalto

La crisis de la energía ha concitado desde 1973 los peores augurios. Las convulsiones de 1979, acompañadas de fuertes caídas en la tasa de crecimiento y de las rentas reales, parecieron certificar las peores previsiones. Sin embargo, a principios de los ochenta, ciertas tendencias apuntaban un cambio de escenario en el concierto energético. De una parte, las dificultades de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para diseñar una estrategia unitaria eran crecientes. De otra, en occidente, las reacciones ideológicas del tipo «los jeques tienen la culpa» habían dejado paso a programas energéticos que permitieron afirmar a la OCDE que «a largo plazo, la producción mundial de energía no está limitada por los recursos». Todo parecía preparado para que, en la última quincena, la Asociación Internacional de la Energía (AIE) y los ministros de la OPEP abordaran en Munich y Viena, respectivamente, sus estrategias para la próxima década.

Desde el primer momento, en Munich, un tema alcanzó un inusual protagonismo en la AIE: la dramática situación de los países del sur. Introducida desde el discurso de apertura, la penuria de estos países sirvió de pretexto a los publicistas de lo nuclear. El razonamiento utilizado es bien simple: para fomentar el crecimiento de los países en vías de desarrollo es preciso aumentar su consumo energético en un 80 % en el año dos mil; para ello, debe desplazarse a estos países el petróleo —de fácil utilización— dejando la energía nuclear para los países industrializados y de alta tecnología. Aunque el discurso no es neutro, habida cuenta, por ejemplo, de que el potencial hidráulico de los países subdesarrollados no se explota en más de un 8 %, es innegable la espeluznante asfixia que sufrirían unos países que tendrían que gastar toda la ayuda que recibieron en el último año para pagar el último aumento de los crudos.

Si se cumplen los planes de la AIE, el 60 % de los recursos generados por el mercado de capitales, de aquí al año dos mil se destinarán a proyectos de índole exclusivamente energética. La sustitución del petróleo costará la escalofriante cifra de nueve billones y medio de dólares, con lo que se hipotecaría el uso alternativo de los recursos financieros generados en el futuro.

El movimiento ecologista comparte la preocupación de los países atrasados, aunque por otros motivos. Si las previsiones nucleares se cumplen, se calcula que habrá cierta penuria de uranio a finales de los ochenta, supuesto que ha animado a los «electricistas» a iniciar la publicidad en favor del reactor rápido (regenerador que utiliza plutonio). Su aplicación inmediata divide a los expertos, debido a que la rentabilidad económica del regenerador es, hoy por hoy, nula. Dinero para el plutonio, es el objetivo que una fracción de la asociación ha fijado para el futuro.

En la trinchera de los productores las cosas no parecen ir mejor a los peor dotados. La OPEP se reunía en Viena más dividida que nunca y con dificultades para encontrar salida al contencioso entre Arabia Saudí y los países radicales de la organización. Tras un fogoso debate sobre precios y producción, y para salvar, in extremis, la OPEP, se acabó aceptando las tesis sauditas con modificaciones de orden menor: la congelación de precios en la mayoría de los países miembros y la subida en dos dólares del barril de petróleo saudí —más barato que los anteriores— estabilizará el mercado y permitirá a occidente una tregua en sus preocupaciones energéticas.

Las discrepancias en el seno de la OPEP obedecen a la división entre países como Arabia Saudí, cuya preocupación inicial reside en mantener la rentabilidad de sus inversiones en occidente (y, en consecuencia, busca efectos moderados de su política energética) y aquellos otros que tienen que hacer frente a grandes necesidades de financiación de su desarrollo económico. Se reproduce, pues, la misma contradicción que evidencian las resoluciones de la AIE: la presión de los subdesarrollados para acceder a los recursos financieros generados por la energía.

El tercer choque petrolífero abrirá un período de duración incierta, caracterizado por una confrontación de carácter financiero y político. El alineamiento de la URSS e incluso de China con las resoluciones de la AIE y la previsible participación de los petrodólares, sauditas fundamentalmente, en sus proyectos, supondrá que la contradicción tradicional entre países capitalistas y socialistas dé paso a otra más explosiva: la pugna nortesur por el desarrollo.

En fin, parece que la AIE asegura que la solución a los problemas energéticos la tenemos debajo del felpudo. El enemigo que nos impide adoptarla no son en este caso los jeques árabes, sino los ecologistas. La batalla sicológica en favor de las centrales nucleares ha ocupado un lugar importante en los debates de la Asociación. Como las resoluciones han señalado, es preciso forzar un consenso acerca del hecho «de que los escenarios de moratorias nucleares analizados indican que las nuevas tecnologías sobre la base del carbón y fuentes renovables son inadecuadas para sustituir el descenso de la energía nuclear». La guerra del terror está en marcha; los que rechazan este consenso son poco menos que delincuentes. Como Alfonso Alvarez de Miranda, ex-ministro de Industria y presidente del Forum Atómico Español, declaró a la asamblea, «los movimientos antinucleares son una manifestación de la lucha de clases». El corolario es obvio: hay que reprimirlo.

Juan B. Berga

A la memoria de Alfonso Carlos Comín

El pasado día 22, a las 7 de la tarde, se descubría en Zaragoza una placa que da nombre de Alfonso Carlos Comín a una de sus calles. Seguidamente se continuaba el sencillo homenaje en la Casa Consistorial, en cuyo salón de sesiones y en presencia de la viuda y de los hijos de Alfonso, se celebraría un acto en el que intervendrían, por este orden, Jesús María Alemany, director del Centro Pignatelli, Antonio de las Casas, dirigente del PCA, el senador de Cataluña, Josep Benet, y el alcalde de la ciudad, Ramón Sáinz de Varanda. Asistieron al mismo representantes de todos los grupos municipales que en su día aprobaron por unanimidad este homenaje. Y pudimos ver también por allí, como era de esperar, a numerosos miembros del grupo zaragozano Cristianos por el Socialismo.

Alemany subrayó la diferencia cristiana de Alfonso Comín, su fe pública y sin complejos, y su esperanza verdaderamente ejemplar. Una fe que no rehúye las obras —porque «no hay fe sin obras», como no hay teoría sin praxis—, una esperanza que no conoce el desencanto y se mantiene incluso a pesar de la muerte. Una fe y una esperanza que Alfonso hizo compatibles con su lucha decidida por el socialismo y su militancia comunista.

Antonio de las Casas recordó al compañero. Lo presentó como símbolo de los cambios que se han operado en las bases y en los sectores más progresistas de la Iglesia. Dijo que nos falta perspectiva histórica para comprender qué significó, y qué puede significar todavía, el «aggiornamiento» iniciado en la década de los 60 por Juan XXIII: si la reforma del XVI fue el comienzo de la sociedad burguesa, ¿no puede ser el «aggiornamiento» un buen augurio para la sociedad socialista? Alfonso C. Comín ha demostrado con su vida que es posible superar en la praxis lo que en simple teoría y desde un punto de vista esencialista parece imposible: la contradicción marxismo-cristianismo. Alfonso, y otros muchos con él, constituyen una prueba de que es posible en un orden existencial conservar una doble fidelidad: al evangelio y a la clase obrera. Pero Antonio de las Casas mostró también su reserva ante la Iglesia como institución: mientras la Iglesia continúe funcionando como un aparato de poder, el evangelio seguirá secuestrado y la sombra del celemín llegará más lejos que la luz.

Josep Benet recordó emocionadamente al amigo, al hombre que supo reunir en la hora de su muerte a personas tan distintas, porque si no todos estaban de acuerdo con sus ideas, todos estaban de acuerdo con su persona.

El acto concluyó con las palabras del alcalde Sáinz de Varanda, otro socialista que se confiesa cristiano y que lamentaba en esta ocasión que sus múltiples ocupaciones le impidieran relacionarse más estrechamente con el grupo Cristianos por el Socialismo. Comenzó aludiendo a los orígenes de Alfonso, al linaje de los Comín y a su nacimiento en Zaragoza. Pero subrayó inmediatamente la dimensión universal de este gran aragonés, situando su pensamiento en la órbita del personalismo de E. Mounier.

La personalidad fascinante de este aragonés de nacimiento, de este catalán de adopción, de Alfonso Carlos Comín, será siempre una llamada a la esperanza contra toda esperanza, a la esperanza que se hace resistencia cuando es preciso, y trabajo, y militancia en los partidos políticos, y fidelidad. La persona de Alfonso para cuantos le conocieron no es sólo inolvidable, es hoy una presencia.

J. Bada

Hipólito «for president»



«Ni el Gobierno, ni Unión de Centro Democrático han ofrecido la presidencia de la Diputación General de Aragón a Hipólito Gómez de las Roces.» Carlos Fernández Conde, secretario general de información de UCD, desmintió con estas palabras la noticia, aparecida en el diario «El País» del pasado domingo, en la que se aseguraba que el Gobierno había ofrecido dicho cargo al diputado del Partido Aragonés Regionalista (PAR) a cambio de que votara afirmativamente a la moción de confianza solicitada por el ejecutivo.

La aparición de la noticia produjo un gran revuelo político en Zaragoza, sin que faltaran escenas de regocijo general en la misma DGA. A Juan Antonio Bolea Foradada, actual presidente de ese organismo, el vino de perillas su prevista visita al Rey —y salir mucho en la prensa y en la tele— para contrarrestar esa información a la que, en opinión de varios políticos consultados, podría no ser ajeno el mismo protagonista.

Este político pequeño y dinámico, «la única voz aragonesa del Parlamento» como le denominan algunos de sus corifeos, se sabe cotizar alto. De ser cierta la noticia de «El País», nunca un solo diputado había hecho valer tanto su voto. Gómez de las Roces manifestó a ANDALAN que «ni afirmo, ni niego la noticia», para continuar, «Juan Antonio es un buen amigo mío y no quiero hacer ninguna declaración». Ante la insistencia del periodista de ANDALAN, Gómez de las Roces concluyó: «salvo que me impliquen a mí en declaraciones que no haya dicho, no quiero hablar». Prudente silencio. Bolea tenía ya metido el miedo en el cuerpo.

Fuentes de la secretaría de Estado para la Información señalaron a este semanario que la información era incorrecta, porque los acuerdos los negociaba UCD como partido y no el Gobierno. Puestos al habla con Carlos Fernández Conde, adscrito a la secretaría general de UCD que preside Rafael Calvo Ortega —encargado por su partido de llevar personalmente todas las negociaciones con motivo de la moción de confianza—, manifestó que «no hubo ninguna oferta y ni siquiera se puede hablar rigurosamente de negociaciones», mostrando su sorpresa por la aparición de la noticia que, según dio a entender, sólo podía haber sido facilitada por «alguien que abriga esperanzas». Hipólito «for president». Y Bolea, con estos pelos. El comité provincial de UCD de Zaragoza no pudo disimular su malestar y solicitó, en su reunión del pasado lunes, que Rafael Calvo Ortega aclarara el entuerto.

ANDALAN ha podido saber de fuentes fidedignas que Calvo Ortega llamó a Gómez de las Roces para pedirle su voto. El diputado del PAR puso la condición de hablar con el ministro de Obras Públicas y Urbanismo, Jesús Sancho Rof. Dicho y hecho. La cita se concertó en el restaurante Medinaceli y, sorpresas de la vida, el diputado del PAR les dio plantón, y los dos ministros tuvieron que comer solos y desconsolados. Al parecer, Gómez de las Roces iba a pedir que se realizara la segunda fase de los regadíos de Monegros, para lo que resulta necesario llevar el canal del Cinca hasta Tardienta y poner en servicio el viejo túnel de Alcubierre. Pero ambas obras estaban ya en la agenda del Ministerio, con lo que Hipólito se hubiera visto obligado a votar que sí. En el último minuto debió pensar que más le valía retirarse a tiempo... La retirada del proyecto de Ley de Actuación en Materia de Aguas del Campo de Tarragona —conocido como el «mini-trasvase»— no iba, al parecer, en su lista inicial de pedidos. Lo cual no ha extrañado a más de un mal pensado, ya que si el PAR quiere jugar en Aragón el mismo papel que el partido pujolista, Convergencia i Unió, en Cataluña, tendrá que hacer sus concesiones. Y ya hay quien recuerda la cordial entente entre ambos políticos, manifestada con motivo de la visita de Gómez de las Roces a Cataluña y de Roca i Junyent a Zaragoza.

P. J. Díez



● Todos los vecinos de Belchite afiliados o simpatizantes de partidos de izquierda **se ausentaron de la localidad** el pasado domingo, para evitar provocaciones de los asistentes al **mitin de Blas Piñar** en las ruinas del pueblo viejo. Entre los presentes en dicho acto, organizado por Fuerza Nueva, se contaba el ex-presidente del Real Zaragoza **José Angel Zalba.**

● En las pasadas fiestas de Ansó funcionó una caseta de «pim-pam-pum», en la que el **blanco** de las pelotas de los clientes **era un niño** de ocho o nueve años de edad. Denunciado el caso a la Guardia Civil, ésta manifestó **no poder intervenir** por tratarse del hijo del propietario de la caseta.

● A Genuino Nicolás Navales, hasta hace pocos días jefe superior de Policía de Zaragoza, **no le ha complacido su ascenso** a comisario general de Seguridad Ciudadana. El propio director general y ex-gobernador civil, Francisco Laína, habría tenido que **intervenir personalmente** para convencerle. Genuino N. Navales fue acusado por fuerzas políticas catalanas de **dirigir la represión contra las organizaciones democráticas** de Barcelona en los años sesenta.

● **General Motors ha pedido** a la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de la Universidad de Zaragoza los **seis mejores expedientes** de sus alumnos de tercer curso. Si aceptan la propuesta de GM, estos seis estudiantes **viajarán a Estados Unidos** en los dos próximos veranos para especializarse en las técnicas de la multinacional y, al término de sus estudios, **serán contratados** para trabajar en la fábrica de Figueruelas, con sueldos que se estiman en **250.000 pesetas al mes.**

Desencanto político, optimismo económico

Si hay una palabra que defina el estado de ánimo de los grupos sociales más progresistas de La Almunia de Doña Godina en estos momentos, esa palabra es desencanto. Sus convecinos no parecen preocuparse por los temas políticos ni aun por los municipales. Ni siquiera el problema del agua —el más grave de todos— consiguió movilizar al personal. Iniciativas tan interesantes como el periódico «La Voz de la Ribera», que sacaba adelante un grupo de jóvenes, o la comisión interpeñas, murieron de triste manera. El primero acabó consumido por la abulia de los vecinos que apenas lo compraban (sólo vendían 150 ejemplares en La Almunia). La segunda se disolvió por sus enfrentamientos con la comisión de fiestas. Mientras, al frente del Ayuntamiento sigue Pedro Martínez Orna, que ocupa el cargo desde hace diez años, ahora con la etiqueta de UCD y a quien algunos vecinos acusan de triunfalista y distanciado de la población.

La Almunia tiene unos 5.700 habitantes, con un porcentaje de crecimiento anual del 11,5 %. Es un pueblo que va para arriba. La industria se lleva el mayor porcentaje de población activa (49 %), seguida de la agricultura (27,5 %) y los servicios (23,5 %). Los industriales, en su mayor parte, son propietarios de pequeños talleres y, en muchos casos, se ocupan también de la tierra. Mayor poder lo tienen los agricultores, con 5.651 hectáreas de regadío y 1.453 de secano. La distribución de la tierra es desigual: hay 692 propietarios con menos de 5 hectáreas, frente a sólo 5 cuyas fincas tienen más de 100 Has. y 7 que están entre las 50 y las 100 Has. El Ayuntamiento es el mayor propietario agrícola con 995 hectáreas, arrendadas a particulares que, en su mayoría, cultivan la vid. Es uno de los pueblos en que la conservadora Asociación Regional de Agricultores y Ganaderos de Aragón (ARAGA) tiene mayor influencia.

La Almunia es también un pueblo de servicios. Dispone de ambulatorio de la Seguridad Social, juzgado comarcal, registro de la propiedad, parque comarcal de bomberos y cuartel de la Guardia Civil. Atrae a 16 municipios, con una población global de 17.723 habitantes, lo que se supone una importante fuente de ingresos.

Junto a la carretera N-II están las mayores industrias —La Almunia Textil (200 trabajadores) y la Cooperativa de frutas— junto con los talleres mecánicos. Dentro del casco urbano se sitúan los pequeños talleres familiares, autónomos y con pocos obreros a sueldo. El proyecto de expansión industrial, centrado en el polígono de «La Cuesta» —de 110 Has.—, está paralizado con tan sólo cuatro industrias de relieve —Españaque, Nonay, que adquirió las instalaciones de Baryval en una operación polémica, restaurante «La Cuesta» y «Agrar, S. A»— y a la espera de la llegada de industrias auxiliares de General Motors. Carece prácticamente de infraestructura (accesos, aguas, vertidos) que van resolviendo por su cuenta los industriales allí asentados.

P. J. D.

Fuentes: Estudio Economistas Asociados (Ecas), 1974. La Almunia de Doña Godina. Estudio sociológico. J. M. Escusol.

El «agua roya» les lleva de cabeza

Los habitantes de La Almunia de Doña Godina beben, desde hace muchos años, un agua de color chocolate que familiarmente denominan «agua roya». El limo arrastraso por el Jalón, si bien proporciona gran fertilidad a las tierras de labor, transporta bacterias y gérmenes —sobre todo con ocasión de las tormentas veraniegas— que originan hepatitis, fiebres tifoideas, colitis y las que el doctor Laureano Lahoz, médico del pueblo durante 35 años, ahora jubilado, denomina «fiebres del Jalón» que producen una elevada temperatura durante cuatro o cinco días.

«Aquí es frecuente oír contar la historia del forastero que palidece cuando le sirven un vaso de agua, con color de barro, en cualquier bar; a nosotros se nos cae la cara de vergüenza», señala un joven estudiante de La Almunia. El doctor Lahoz es de parecida opinión: «Daba vergüenza cuando, en el consultorio, gentes de fuera querían beber agua del grifo». Según sus cálculos, el 30 % del contenido de un vaso de agua de La Almunia es barro. Para beber agua clara, que no pura, los vecinos deben tener la suerte de que llueva poco y, así, dé ocasión a que el limo se pose en el fondo de los depósitos. Según los análisis realizados por el doctor Lahoz, los principales gérmenes que transporta el agua del Jalón son los virus de la hepatitis, fiebres tifoideas, de malta, coli, estreptococos y estafilococos. Y, en ocasiones, otras cosas más sólidas. Algún vecino, al abrir su grifo, ha visto salir lombrices y un ama de casa encontró una lagartija en el tambor de su lavadora.

«Aguas muy sucias, pero potables»

El doctor Lahoz no quiso tomar agua de la red de abastecimiento y construyó su propio pozo, cuyas aguas somete al proceso de descalcificación. «Ahora algunas mujeres vienen a por agua para cocer sus judías a mi casa», señala. A pesar de su insistencia para que se declarase no potable el agua del Jalón, que tiene abundante materia orgánica y un grado de dureza muy elevado (70 a 80 grados hidrométricos), la respuesta de la Delegación Territorial de Sanidad era siempre la misma: «Aguas muy sucias, pero potables».

La cloración, único sistema capaz de combatir las bacterias, ha funcionado de pena, según fuentes consultadas. Blas Vicente, jefe de este servicio municipal, manifestó en la desaparecida revista «La Voz de la Ribera» que «la cloración en La Almunia se lleva de manera deficiente y anárquica, tan pronto contiene mucho cloro como nada; no hay aparatos de ninguna clase, los han ofrecido, los hemos solicitado y luego no nos los han enviado; se nos prometió que el Plan Jalón solucionaría el problema, pero hasta la fecha...». Algunos habitantes del pueblo comentaron jocosamente que el encargado de la cloración, el alguacil, solía ir una vez al mes a los depósitos donde arrojaba de golpe todo el el cloro.

Primer pozo, primer fracaso

El Ayuntamiento, al principio, pensó acometer el problema colocando unos filtros, solución que no servía ya que no eliminaba las abundantes sustancias orgánicas y químicas que traía el agua. Conseguir una depuración mínimamente aceptable, según expertos consultados, costaba carísima. Por esta razón la anterior y la nueva corporación, con mayoría centrista y presididas ambas por el diputado provincial Pedro Martínez Orna, optaron por buscar aguas subterráneas en la zona de la carretera de Alpartir, a un kilómetro de La Almunia. La Dirección General de Obras Hidráulicas aprobó, en mayo de 1976, el «proyecto de ampliación y mejora del abastecimiento y red de distribución de agua potable de La Almunia de Doña Godina», con un presupuesto de 7.444.128 pesetas. En el mismo se contemplaba la construcción de un pozo de 62 metros de profundidad y 400 m/m de diámetro, con una electrobomba sumergible de 35 CV que extraería 26 litros por segundo. Pasó un año y, cuando salieron a subasta las obras, su presupuesto de contrata era ya de 10.421.779 ptas.; casi tres millones más. La Diputación Provincial, que se encargó de las obras, acordó su contratación con la empresa Obemcosa. Ese organismo y la Confederación Hidrográfica del Ebro cubrieron el 70 % del proyecto y el Ayuntamiento de La Almunia el 30 % restante.

Pero las cosas no salieron bien. Manuel Marín, teniente de alcalde ucedista, reconoció que el pozo daba sólo un caudal de 12 litros por segundo, pero aseguró que, unidos a los ochos litros que se captaban del río Grío, eran suficientes para cubrir las necesidades de los vecinos desde octubre hasta julio, ya que, según sus datos, el consumo medio es de 250 ó 300 litros por habitante y día. Sin embargo, en los meses de agosto y septiembre, en los que se consumen 1.000 litros por persona y día, no queda más remedio que mezclar estas aguas con las del Jalón para que no falten. Otras fuentes consultadas aseguraron, sin embargo, que el pozo abierto ha sido un completo fracaso, ya que da un caudal máximo de 6 litros por segundo. La bomba se estropeó debido a la existencia de arenas finas y fue preciso cambiarla, lo que supuso 650.000 pesetas al Ayuntamiento.

Segundo pozo, ¿la solución?

Debido al primer contratiempo, el Ayuntamiento abrirá un nuevo pozo en la misma zona de Alpartir, del que espera obtener de 50 a 80 litros por segundo, que cubrirían con desahogo las necesidades de agua del pueblo y permitirían prescindir del desagradable suministro procedente del Jalón. Para esta obra, que al parecer será concedida a un particular del pueblo, Martínez Orna tiene asegurada la ayuda de la Diputación Provincial. Expertos consultados dudaron de las optimistas previsiones del teniente de alcalde y señalaron que se corría el riesgo de que la bomba de ese nuevo pozo se estropeara también, por la presencia de arenas.

Para el doctor Lahoz, lo ideal sería captar el agua de la laguna de La Almunia, próxima a Almonacid, en la que desembocan el río Alpartir y el Cosuenda, garantizando un caudal suficiente; Manuel Marín manifestó que esta posibilidad no había sido tenida en cuenta por la corporación. Otra propuesta que barajan algunos habitantes de La Almunia es que se elabore un plan integral de la cuenca del Jalón que responda a las necesidades de suministro y de depuración de todos los pueblos de la comarca. Una propuesta que, en el fondo, no es más que el olvidado «Plan de Infraestructura Sanitaria del Jalón»; un plan aprobado urgentemente y a bombo y platillo por el Consejo de Ministros en 1972, tras la epidemia de cólera, por valor de 487 millones de pesetas, para solucionar el problema de 112 pueblos, y que duerme el sueño de los justos en algún cajón olvidado del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Y mientras llega el dinero para el nuevo plan —dicen que en 1982—, a esperar que no llueva.

Plácido J. Díez



AYUNTAMIENTO DE FUENTES DE EBRO

FIESTAS 1980

Festejos taurinos

La Comisión de Festejos ha intentado este año potenciar los festejos taurinos, elaborando un amplio y atractivo programa que se abrirá el **martes, día 30,** a las once de la mañana, con el primer gran encierro de reses bravas de doña Carmen Fraile de Farré, por el itinerario de costumbre. Ese mismo día, a las cinco de la tarde, primera becerrada de la misma ganadería, bajo la dirección de un novillero. Durante la becerrada se concursará en una prueba de habilidad con «roscadero». La prueba será local y las condiciones se anunciarán oportunamente.

El **miércoles, día 1 de octubre,** a las once de la mañana, segundo encierro de reses bravas de la ganadería anterior e itinerario de costumbre. A las cinco de la tarde, segunda becerrada, durante la cual se celebrará un concurso de «recorte de vaquilla», de carácter local. También se obsequiará a los asistentes con patatas asadas y vino.

El **jueves, día 2,** a las once de la mañana, tercer gran encierro y, a las cinco de la tarde, tercera becerrada, durante la cual se concursará en «habilidad con el roscadero» y «recorte de vaquillas». El carácter de estas pruebas será libre. A las ocho menos cuarto de la tarde, y en la calle de San Miguel, suculenta merienda popular en la que se servirá carne de las reses lidiadas.

Los días 29 y 30 de septiembre, y 1 y 2 de octubre, a las once y media de la noche, se lidiarán toros de ronda.

Los más pequeños tendrán también **becerradas infantiles,** con reses a la medida de los chavales, que se celebrarán los días 30 de septiembre y 1 de octubre, a las cinco de la tarde; en ellas se podrá practicar también la suerte del «roscadero».

EL AYUNTAMIENTO SALUDA AL PUEBLO DE FUENTES DE EBRO
EN SUS FIESTAS



La cantarería de Fuentes de Ebro

Fuentes de Ebro es en la actualidad una de las pocas localidades aragonesas en las que se ha mantenido viva su tradicional actividad alfarera. Su especialidad, la cantarería, tiene un origen mudéjar, pues moros eran los artífices que la elaboraban a comienzos del siglo XVI. Tras la expulsión de los moriscos en el siglo XVII, otros cantareros cristianos continuarían su obra manteniéndola en activo hasta el siglo XX. De ellos, antes de la guerra civil quedaban todavía 6 ó 7 obradores en marcha, de los que en la actualidad no resta sino la importante producción de los Gayán, Alfonso y Antonio, hoy por hoy de los más jóvenes alfareros aragoneses.

La obra alfarera de Fuentes mantiene casi intacto el proceso de elaboración tradicional. Trabajo que se inicia con la extracción de la tierra, que procede del paraje de «Los Charcos». Con ésta, su materia fundamental, se elabora el barro en balsas («las pilas»), si bien hoy han sustituido los antiguos procesos de «pisado» y «amasado» por una «galletera» mecánica que les proporciona el barro en «pellas». También el torno de pie tradicional ha sido cambiado en lo que va de siglo por el más cómodo «de pedal», incorporando más recientemente otro aún más moderno a motor o eléctrico. Asimismo el horno, de antiguo cuadrado, de tiro vertical y sin bóveda fija, ha pasado a tener quemador de fuel, que tras varias pruebas les proporciona hoy una obra tan buena en calidad como siempre.

La especialidad de Fuentes ha sido y es la cantarería. Los Gayán tornean hoy las piezas que les enseñaron sus mayores, que aprendieron de padres a hijos, y que sólo el tiempo, el mercado, las necesidades nuevas o el capricho creador de algunos de sus artífices han ido enriqueciendo o cambiando. Su cantarería destaca por la absoluta sobriedad que le proporciona la falta de decoración, por la monocroma claridad de su pared blancuzca y por el bello perfil de sus vasijas sabiamente utilitarias. Para llegar a la forma que hoy tienen ha hecho falta un largo proceso selectivo en el que «colectivamente» artífices y usuarios han ido delimitando lo que por funcionalidad precisaban y por gusto querían tener. Y así, en la actualidad y pese a que su uso tradicional como «cantarería de agua» en gran parte se ha perdido, la alfarería de Fuentes de Ebro sigue siendo manifestación viva de la colectividad a quien se dedicó y exponente de lo que a toda costa hay que conservar por componer una parte de esta magnífica y varia expresión del arte popular de nuestra tierra.

La pieza principal de los Gayán sigue siendo el **cántaro**, abultado de panza, con cuello corto moldurado y dos asas altas. Se hace en tres tamaños, conocidos como: grande, mediano y pequeño, designándose también el segundo como **«cántaro de raya»** por llevar una incisa en el arranque del cuello que lo distingue rápidamente de las otras dos medidas.

Le sigue en importancia **el rallo,** o botijo aragonés típico, con dos asas, boca ancha con cedazo y pitorro vertedor alto. Antes los alfareros de Fuentes hicieron otro más estilizado y un tercero, más bajo y panzudo, que vendían en Huesca, por ser este el que les pedían en dicho mercado.

La **botija** es la tercera producción que los caracteriza y que adopta distintos perfiles y designaciones más específicos. Así como **botijos de campo** hacen el **ginebro** y la **calabacica**, nombres que reciben el tamaño mayor y menor de una misma forma. Esta vasija «de siega», adopta un esbelto perfil de cuerpo globular y boca alta y estrecha, de la que salen sus dos asas. Por su parte la **botija pastora,** pieza que los Gayán han reincorporado tras unos años de desaparición, presenta un caño lateral y dos asas altas que facilitan su transporte, permitiendo su forma la bebida directa y que tradicionalmente los pastores las taparan con un tornillo. Otra variante es la que nos ofrece su **botija chata,** conformada como una cantimplora redonda, con dos asas, vertedor alto y un lado aplanado que se adaptaba a llevarla en la alforja o colgada en el mulo o carro.

Más tardíamente se introdujo en Fuentes el **botijo** (fin s. XIX-XX), del que el más cuidado ejemplo es el **botijo fino o de copa,** vasija que tiene la forma del botijo levantino, si bien resulta más elaborado por marcarle repié y moldura «a cuchillo», haciéndolo con la «limoja» o barro más fino y siendo por ello una pieza cara. La versión más corriente la compondría el **botijo de Santander** (desde el s. XX), más achaparrado que el anterior. El **botijo nevera,** innovación de este siglo, es como en otros alfares exponente del deseo de querer mantenerse ante la competencia del frigorífico, aplanando su forma para que cupiera en él.

Estas piezas y alguna otra producción de bebederos, macetas y miniaturas, constituyen la todavía joven y activa obra alfarera de Fuentes de Ebro. Esta producción que desde antiguo abasteció a un buen número de pueblos del sur del Ebro, debe ser mantenida y conocida por todos los aragoneses.

M.ª Isabel Alvaro Zamora

Un Ayuntamiento sin grandes problemas

Fuentes de Ebro es uno de los escasos pueblos de la geografía aragonesa que tiene una economía municipal saneada. Con un presupuesto anual de 25 millones de pesetas, su Ayuntamiento ha obtenido este año un superávit de 7 millones, 6 de los cuales provienen de los intereses que generan sus cuentas bancarias. Tomarle el pulso a la vida local es hablar de un nuevo centro escolar, de mejoras concretas valoradas en más de 36 millones de pesetas, o de un futuro próspero. Fuentes es un pueblo en línea ascendente que incrementa cada año su joven población, situada hoy por encima de las 3.800 personas.

La concentración parcelaria, tema espinoso en otros tiempos, es en buena medida el origen de la saneada economía de Fuentes de Ebro. Hace 11 años el Ayuntamiento obtuvo por la venta de 1.200 hectáreas de secano más de 50 millones de pesetas que hoy le proporcionan unos beneficios anuales de 6 millones, lo que supone la cuarta parte de su presupuesto. Pero este tema de la parcelación ha estado rodeado de una serie de problemas que ahora, después de tantos años, se intenta solventar.

El Instituto para la Reforma y Desarrollo Agrario (Iryda) planeó en 1969 concentrar 9.000 hectáreas de secano y 3.000 de regadío a lo largo de dos fases, la primera de las cuales está ya concluida. Los primeros inconvenientes surgieron en el reparto de las 1.200 hectáreas de secano municipal a 117 vecinos. Una cláusula que especificaba que ninguna persona mayor de 55 años tendría derecho a nuevas tierras, no fue respetada y los 32 casos en que se violó la norma hicieron mella en la población. Hoy, una comisión mixta formada por miembros del Ayuntamiento, la Cámara Agraria Local e Iryda, intentan regularizar la situación y poner en marcha la segunda fase, frenada por los antecedentes expuestos y también por el desfase que han sufrido los precios de la tierra, tasada hace once años.

El otro problema surgido en torno a la concentración parcelaria ha sido la administración de los 50 millones de pesetas obtenidos por la venta de las tierras municipales. La anterior corporación colocó estos ingresos a plazo fijo en diversas entidades bancarias, con unos intereses por debajo del diez por ciento. Las gestiones de la actual corporación (6 concejales del PSOE y 5 de UCD) han logrado incrementar estos intereses en algunos casos hasta cerca del 13 por ciento. Es de ahí, como se ha dicho, de donde se obtienen esos beneficios anuales de 6 millones de pesetas.

El nuevo Ayuntamiento ha funcionado hasta la fecha en armonía casi total, concluyendo parte de los proyectos programados por sus antecesores; el anterior alcalde Pascual Moreno, figura hoy entre los concejales de UCD. Con ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia, y de la Diputación Provincial, se ha creado un colegio de EGB de 16 unidades que acogerá a los niños de la comarca, por valor de 60 millones de pesetas; se han construido nuevos depósitos de agua por un importe de 10 millones y se han realizado otras mejoras cuyo coste total se eleva a más de 5 millones de pesetas, aprovechando la colaboración de 60 trabajadores en paro.

En mente hay otros proyectos, como la construcción de un Centro de Enseñanza Media, la ampliación del Plan General de Ordenación Urbana, o la creación de un Centro para la tercera edad con capacidad para 500 ancianos. Fuentes de Ebro, que cuenta con 6 pequeñas fábricas que dan trabajo a unas 400 personas y que arroja un índice de crecimiento superior, en proporción, al de Zaragoza, es de las pocas localidades que pueden permitirse estos «lujos» sin grandes agobios monetarios.

L.C.



Americanos en Zaragoza

Genuino sabor yanqui

Muchos zaragozanos hemos conocido la presencia de los soldados yanquis en la ciudad casi desde que vinimos al mundo. Ya de críos aprendimos a distinguir sus aparatosos coches, sus ropas a cuadros de colores chillones, su elevada estatura coronada por sonrosadas cabezas con pelo de cepillo y su andar desgarbado y algo petulante por las calles y discotecas de Zaragoza. Sin embargo, ha sido siempre más bien poco lo que hemos sabido de ellos; cómo viven y por qué vienen. Esto, unido a los diversos incidentes en los que soldados yanquis se han visto implicados a lo largo de los años, ha alimentado un recelo popular que podría expresarse en una sola frase: «Yankees, go home».

John Smith, como dice la canción, vivía feliz en su casa de Alabama. Pero al acabar la escuela secundaria no encontró ningún empleo de su gusto. Montgomery, la capital del estado, se le quedaba pequeña para sus aspiraciones y tampoco le agradaba nada el crispado ambiente entre blancos y negros, y que, de vez en cuando, daba lugar a violentos altercados. De modo que un buen día se le ocurrió recurrir al Tío Sam y se alistó en las Fuerzas Aéreas. Tras un par de años, siendo ya cabo primero, y resultándole difícil y aburrida la larga espera para subir en el escalafón, tomó la decisión. Su solicitud fue aceptada y se le concedió un destino que le satisfizo plenamente: Zaragoza, «Spain». Había oído hablar mucho a los veteranos del servicio en el extranjero, de las excelencias de la vida del soldado americano en tierras españolas. El sueldo no es muy elevado, pero 1.200 dólares al mes, para uno solo y en España, permiten una vida cómoda, aparte de que las posibilidades de ascenso son mayores.

Un día en la vida zaragozana de Smith

El despertador de John Smith suena a las siete de la mañana. Antes incluso de abrir los ojos, lo primero que John hace es encender el transistor que hay encima de la mesilla. La emisora de la base le saluda con un estribillo musical que se repite constantemente: «American Forces Radio». A las ocho menos cuarto abandona su piso alquilado en La Bombarda y se dirige a la Base en su Ford deportivo. Su jornada de trabajo comienza a las ocho en punto y se prolonga hasta las cinco, con una interrupción para comer. Por la tarde, después de haraganear un poco en el club de suboficiales, donde algún experto sargento le explicará en qué sitios es más fácil alternar con las chicas nativas, Smith marcha con otros compañeros a las zonas de diversión zaragozanas. En cualquier pub —el Scotch Casino, por ejemplo—, entre cervezas y música a todo volumen, a duras penas logrará enterarse de que Maribel trabaja en una zapatería y Puri estudia secretariado, pues nuestro idioma no le entra demasiado.

De cuando en cuando siente una gran nostalgia de su Alabama natal y bebe más de la cuenta. Entonces se le olvida el poco español que sabe y se vuelve agresivo. Si una noche las cosas se tuercen, la velada puede acabar a puñetazos con los aborígenes. Una vez en casa, antes de dormirse, enciende la radio de nuevo. La voz cálida del Tío Sam le reconforta: «American Forces Radiooooo».

Las peripecias del imaginario cabo Smith pueden servir para que nos hagamos una idea de cuáles son las motivaciones y el modo de vida de los soldados norteamericanos en nuestro país. Todos ellos pueden considerarse como militares profesionales, ya que han recibido antes de salir de los Estados Unidos entrenamiento especializado en las diversas áreas: operaciones, mantenimiento, comunicaciones, meteorología, transporte, finanzas, etc. Suelen tener asignado un período de permanencia en la base que oscila entre los dos y tres años, según el tiempo que lleven en el servicio, su categoría y su estado civil. Hay también una población flotante, constituida por los pilotos que vienen a hacer prácticas de tiro en el polígono de las Bardenas Reales durante seis semanas. Los salarios en la base de Zaragoza oscilan entre los 448 y los 3.000 dólares al mes.

El «american way of living»

Las USAF han creado para sus hombres y mujeres (no es infrecuente ver a alguna en el control de entrada a la Base, con un revolver en la cadera y un transmisor en la mano), blancos y negros, un pequeño mundo aislado de su entorno y con todos los ingredientes del «american way of living». Tienen su periódico, «Stars and Stripes» —Estrellas y Barras—, su radio, que les permite seguir en directo los partidos de beisbol del domingo, sus zonas de picnic, sus economatos con un amplio surtido de productos traídos de América y con las típicas grandes bolsas de papel de estraza. Escuelas, médicos, capilla... La base lo tiene todo para que sus militares añoren lo menos posible a su lejano país.

Por ello y por las propias recomendaciones del mando, la vida social de los yanquis es bastante discreta. Sus compras en las tiendas zaragozanas son ocasionales, sintiendo cierta debilidad por las mantas y los zapatos. Suelen vivir —los que lo hacen fuera del recinto militar— agrupados en zonas concretas, con preferencia las que disponen de espacios abiertos: Kasán, La Bombarda, Garrapinillos, torres de San Lamberto, etc. Más de la mitad tienen a su familia con ellos y llevan una vida bastante recogida, utilizando los lugares de ocio de la base o haciendo turismo los fines de semana. Los solteros, como es natural, no pueden evitar que su juventud les impulse a buscar algo de marcha en discotecas y bares. Astorga's y la zona de San Antonio María Claret son sus sitios favoritos. Para algunas de las chicas que los frecuentan, los fornidos yanquis resultan un ligue interesante. Años atrás no eran raros los embarazos no deseados y aún hoy hay quien se toma las cosas en serio y el asunto termina en boda.

Unos vecinos peligrosos

A pesar de la habitual vida tranquila de los soldados de las USAF en Zaragoza, no es del todo infrecuente verlos involucrados en algún suceso. Las camorras nocturnas, en los primeros tiempos de su llegada a España, fueron famosas, si bien ahora los ánimos parecen más calmados. Otro hecho que siempre se ha asociado a su presencia entre nosotros es el aumento del consumo de drogas en los años sesenta. La vigilancia de las USAF sobre sus miembros en este terreno es estricta y quizá debido a esto, nada trasciende al exterior. Sin embargo, como dato significativo, baste decir que a principios de año la Policía detuvo a varios españoles y estadounidenses que se dedicaban al tráfico de drogas y al contrabando de aparatos electrónicos a partir de las bases americanas de Zaragoza y Torrejón de Ardoz.

Otros incidentes más o menos graves han contribuido asimismo a fomentar un recelo siempre latente entre los autóctonos y en el que se unen la atención a sucesos concretos, la animadversión instintiva a un ejército extranjero y cierta mitificación, entre cinematográfica y tercermundista, del ciudadano yanqui. El caso es que esta mala fama encuentra desgraciadamente de qué alimentarse: desde el mal estado en que algunos han dejado las viviendas alquiladas —hubo una finca en la que talaron cuarenta y siete árboles de buenas a primeras y hundieron un techo—, hasta una conducta automovilística cuando menos chocante por estos lares; del salvaje asesinato de una joven de Garrapinillos por un sargento americano al reciente supuesto intento de violación de una chica de 15 años por dos soldados de la Base.

Responda o no a la verdad esta imagen, la inmensa mayoría de los zaragozanos se siente incómoda ante la presencia de los yanquis y sería una grata noticia para todos su retorno a América, donde, seguro, hay un sitio para ellos.

José Carlos Arnal

Una base muy importante

Desde que en 1953 se firmaron unos acuerdos de amistad entre la España de Franco y los Estados Unidos de América, hasta la nueva España democrática que hoy quiere construirse, el sentido del «trueque» que implica todo acuerdo de estas características estaba claro: a cambio del apoyo en el ámbito internacional a un régimen autoritario por parte del «campeón de la libertad» y de cuatro chatarras de la guerra de Corea, más unos cuantos duros, USA lograba la utilización de unas bases en el sur de Europa de extraordinario valor para su estrategia.

Ya en la década de los setenta, incluso el almirante Luis Carrero Blanco logró frenar las apetencias americanas sobre la utilización de las bases para sus conflictos en Oriente Medio. Y fue José María de Areilza, en 1976, quien firmó el primer tratado (ya no era tan sólo acuerdo) de Amistad y Cooperación con los USA y consiguió, además, la desnuclearización de Rota. También desaparecieron los aviones cisterna de Torrejón, de los que una escuadrilla fue a parar precisamente a Zaragoza. Quizá ese hecho pase inadvertido para algunos, pero ojo a esos aviones cisterna que son la prueba más evidente de que los desmentidos sobre la utilización de bases españolas por los americanos en algunos casos son realmente ciertos.

En efecto, son los aviones cisterna basados en Zaragoza los que aprovisionan en el cielo Atlántico, no lejano al del Estrecho, a los aviones americanos que llegan a Europa, sin necesidad de que aterricen en suelo español.

Desde 1953, poco a poco, los gobiernos españoles han ido arrancando ventajas, o haciendo menos «exigente» la presencia americana en nuestro suelo. Presencia que, sin embargo, continúa. ¿Por qué? Vayan, a vuelapluma, algunos datos para la reflexión.



Avión de transporte «Hércules C-130» de la USAF. Los aparatos que utilizan la Base de Zaragoza son más peligrosos.

Tanto el Gobierno como la oposición se cuidan muy mucho de hablar del tema de las bases en su auténtica dimensión. Todo lo ocupa el factor OTAN y, a lo sumo, se acepta el tema americano como mal menor. Incluso se ofrecen sólo dos posibilidades para organizar la defensa de España: la OTAN o el pacto con los americanos que, ahora, quiere ser presentado más que nunca como una situación de inferioridad de España respecto al gigante americano por los partidarios de nuestro ingreso en la Alianza Atlántica.

Pero el problema no es, ni mucho menos, tan simple. La posibilidad de pactos bilaterales con otros países europeos, además de con los americanos, está ahí como alternativa concreta para la defensa española. Alternativa que ofrece ventajas indudables y que, además, está al alcance de nuestras reales posibilidades económicas.

¿Permitirían los americanos una cosa así? Dentro de una política realista, se trataría de renegociar el Tratado en base a que, salvo ataque directo al territorio de una de las dos partes, no existiese compromiso de participación ni de facilidades de uso de las bases —empleando el sentido español de «facilidad» y no el de la traducción americana—, y de ofrecer a los americanos un aliado que puede moverse en el concierto internacional con mayor «fluidez» que desde la OTAN.

¿Qué papel podría jugar la base de Zaragoza en las alternativas que se presentan para la defensa de España? En caso de mantener el actual estatus de base conjunta, es indudable el interés americano en las escuadrillas de cisternas, antes citadas, en la proyección de Zaragoza hacia el flanco sur del Mediterráneo y en la cercanía de uno de los mejores campos de tiro y maniobras de Europa: las Bardenas Reales. No en vano los americanos tienen prioridad de utilización del campo, incluso con unidades españolas de tiro antiaéreo que tienen que efectuar sus ejercicios los fines de semana.

Zaragoza es la base perfecta para poder lograr, en el caso de España, la superioridad aérea necesaria en un posible teatro de operaciones pirenaico, cuya defensa sería imposible sin esa imprescindible superioridad aérea, aunque sea local. La relativa cercanía de Zaragoza de la costa mediterránea, por otra parte, hace de la Base Aérea un punto importante para que la tierra ejerza su «acción» sobre el mar, en el caso de una operación aeronaval que pusiese en peligro nuestras costas o nuestras vías de comunicación con el archipiélago Balear.

La importancia de la Base zaragozana aparece por tanto clara en ambas vertientes: bien dentro del dispositivo de defensa americano u otanista, siempre y cuando, en el primer caso, se logren además de la desnuclearización las condiciones expuestas anteriormente; bien dentro de un dispositivo de defensa enteramente español.

Justino Calzada

Los dólares americanos no llegan a Zaragoza

Humillados y ofendidos

JOE, HAS ESTADO EN ZARAGOZA?
AUN NO, PERO YA HE VISTADO COREA, VIETNAM, CUBA Y LA PARTE NUESTRA DE EUROPA...
¡OH CHICO! TIENES QUE VER ZARAGOZA!
Griget.

Hasta hace poco, la presencia de la Base americana a las puertas de Zaragoza era una fuente de problemas y de riesgos bélicos; ahora, además, es una humillación por la «ridícula limosna» que el Comité Hispano-Norteamericano ha ofrecido, a cambio, a la ciudad. Menos de 15.000 dólares fue todo lo que el Comité para Asuntos Educativos y Culturales se dignó ofrecer al Ayuntamiento, frente al millón largo que éste había solicitado. El alcalde, que había mantenido hasta la fecha una política conciliadora en el tema, ha dado un giro de 180 grados en su actitud y ha desatado su ira contra los yanquis.

El documento por el que los Estados Unidos quedan autorizados a utilizar diversas instalaciones militares españolas recibe el bonito —y no muy ajustado a la realidad— nombre de «Tratado de Amistad y Cooperación entre los Estados Unidos y España», y fue firmado por Areilza y Kissinger el 24 de enero de 1976. Su vigencia es de cinco años, por lo que pronto habrá que negociar un nuevo acuerdo. Debido al carácter «amistoso y cooperativo» de nuestra relación con USA, el Tratado no habla en ningún momento de compensaciones o pagos por la utilización de nuestras bases, sino que se expresa en términos de «ayuda mutua». La ayuda que España presta al Pentágono es grande y cualquiera que esté al tanto de la geopolítica mundial así lo verá. Lo que ya no es tan claro es si los americanos nos ayudan en igual medida.

Las bases son baratas

Según el Tratado vigente, España ha recibido o recibirá: un crédito del Banco de Exportanción e Importación de los Estados Unidos a los empresarios españoles, por valor de 450 millones de dólares, por supuesto a devolver con sus correspondientes intereses; otro crédito de 600 millones para la compra de material bélico a fábricas americanas; una donación de material militar usado por valor de 75 millones de dólares; otros 50 millones para la mejora de la Red de Alerta y Control, utilizada por las Fuerzas de los Estados Unidos en España, y una ayuda económica civil de 35 millones de dólares. Se incluyen aparatos de cooperación económica, técnica y cultural, además de algunos intercambios militares. Todo ello, a cambio del uso de las instalaciones de la base naval de Rota, de las bases aéreas de Torrejón, Zaragoza y Morón (en reserva), del campo de tiro de las Bardenas Reales, del oleoducto Cádiz-Zaragoza (que los yanquis construyeron a su llegada a España y que ahora explota CAMPSA) y de diversas instalaciones en todo el territorio español, como algunos almacenes de petróleo y estaciones de comunicaciones y meteorológicas.

Hay que señalar que las ciudades que tienen instalaciones americanas no han tenido nunca la más mínima participación ni se les ha consultado en la negociación de los acuerdos, pues todo se ha hecho a nivel de gobiernos. Los tratados están hechos de tal manera que las instituciones locales afectadas sólo pueden aspirar a una parte de la ayuda de tipo cultural, en cualquiera de sus cinco variantes: institucionales, de investigación en España, de investigación cooperativa España-Estados Unidos, bolsas de viaje y becas posdoctorales de investigación y de ampliación de estudios. La cuantía de estas ayudas ha sido motivo de polémica recientemente; mientras que «El País» daba la cifra de 1.000 millones de dólares y el Ayuntamiento creía que eran 80, el Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales afirmó que tan sólo se trataban de 12 millones de dólares, para los cinco años del Tratado.

El fracaso de una política

A ninguno de los ayuntamientos franquistas de la ciudad se le ocurrió nunca solicitar estas ayudas. De las del vigente Tratado, la parte que ha correspondido a personas o entidades zaragozanas ha sido bien escasa: 17.232 dólares a la Universidad, 14.840 al escultor Orensanz y otra ayuda a la Polifónica Fleta. La actual corporación municipal solicitó dinero para diversos programas culturales, tras la recomendación que en este sentido le había hecho el propio Comité Conjunto en una reunión mantenida en el Ministerio de Asuntos Exteriores en diciembre pasado, con representantes de Rota, Torrejón y Zaragoza. El presupuesto de los programas presentados por el Ayuntamiento ascendía a 1.357.539 dólares.

La confianza en el éxito de la gestión era grande, por cuanto el propio secretario del Comité Conjunto envió al alcalde una carta, con fecha de siete de marzo, en la que señalaba que «tal como convinimos, cuenta con todo nuestro apoyo en las solicitudes presentadas por ese Ayuntamiento». Sin embargo, cierto día de junio llegó a Zaragoza una noticia inesperada: el Comité había desechado todas las peticiones, excepto la de 14.520 dólares para la compra de 80 proyectores de diapositivas.

«Hasta ahora hemos mantenido una actitud conciliadora —manifestó a ANDALAN el alcalde socialista de Zaragoza, Ramón Sáinz de Varanda— para ver si podíamos obtener algún provecho positivo. Ya en el primer pleno municipal celebrado tras las elecciones, se acordó exigir compensaciones de importancia a cambio de no cuestionar la legitimidad de la Base. Queríamos explotar los aspectos positivos del Tratado.» Consecuente con esta postura, dos mociones del PTA —en enero y junio— pidiendo la desaparición de la Base americana fueron unánimemente rechazadas. Ahora, después que incluso lo que el alcalde considera una «ridícula limosna» haya sido rechazada, las posturas son bien distintas. Se han sucedido las protestas ante el Comité y el Ministerio de Asuntos Exteriores; la propia Diputación General de Aragón, cuyas relaciones con el Ayuntamiento son notoriamente malas, se ha solidarizado con la municipalidad.

«Beneficios» problemáticos

Sáinz de Varanda aprovecha ahora para exponer su verdadera opinión sobre la presencia americana en Zaragoza. «Según un estudio de la Embajada americana —dice el alcalde— en salarios y compras nos dejan unos mil millones de pesetas anuales; yo digo que eso es el mismo volumen de negocios de una mediana empresa, siendo la Base una industria muchísimo más peligrosa. Además, la mano de obra española ha sido tratada siempre como de segunda clase por los americanos.»

Frente a estos posibles «beneficios», los problemas resultan evidentes. La base es un centro estratégico de importancia mundial que a los americanos les interesa conservar. El alcalde está convencido de que en su interior se han almacenado durante largos períodos de tiempo armas nucleares. Hay que contar también con los riesgos que suponen los aviones-nodriza volando sobre nuestras cabezas, pues uno de ellos sufrió un accidente en Guadalajara, motivo por el que fueron trasladados de Torrejón a Zaragoza.

Capítulo aparte merecen las problemáticas relaciones sociales entre yanquis y zaragozanos, que en los últimos tiempos se han suavizado un poco. «Al principio el choque de las dos sociedades fue durísimo; los americanos eran famosos por sus borracheras, por un cierto exhibicionismo con sus grandes coches, algunos líos de drogas; su moral cambió Zaragoza. Incluso hicieron subir los alquileres de los pisos por sus mayores posibilidades económicas. Aunque las autoridades americanas han endurecido su postura, su comportamiento es de ejército imperial.»

El riesgo nuclear existe

Resulta evidente que Sáinz de Varanda está dolido por el fracaso de su política conciliadora y ahora quiere recuperar el tiempo perdido. «Esta es una situación colonial —dice—, un nuevo Gibraltar. Hay que adoptar una posición contraria a la presencia de fuerzas armadas extranjeras en la Base y exigir que sea excluida su posible utilización por la OTAN, que aún sería peor. El Gobierno debe tener en cuenta que en Zaragoza es mayoritaria la postura antinorteamericana. En todo caso, en las negociaciones futuras habrá que pedir un tratamiento distinto. Aparte de las compensaciones económicas, habría que dotar a Zaragoza de refugios antinucleares y medios de defensa bélica, así como que la Base no fuese utilizada para apoyar la política imperialista ni para las maniobras de la CIA.»

Estas demandas no son en absoluto disparatadas, pues el peligro nuclear para Zaragoza es real: «He visto cosas bochornosas —dice el alcalde—. Durante la crisis del muro de Berlín sonó la alarma en la Base y los españoles no pudieron entrar en los refugios nucleares; también hubo una situación de emergencia cuando la invasión de la bahía de Cochinos en Cuba y los americanos evacuaron la Base en un radio de 60 kilómetros, sin que los zaragozanos nos enterásemos de nada». Y remata: «La salida de los americanos sería un inmenso beneficio para la ciudad». ¿Llegará esta vez hasta el final?

José Carlos Arnal

Los «argumentos» de un ministro

Una importante ley va a incidir en éste y futuros cursos en la actividad educativa: el Estatuto de Centros Escolares. Una ley que fue aprobada por el Congreso y el Senado gracias a los votos centristas, apoyados en esta ocasión por los de los parlamentarios situados a la derecha de UCD; una ley que suscitó la viva oposición de la izquierda y que, nadie lo duda, va a ser fuente de polémicas en su aplicación. Ahora que un nuevo ministro rige los destinos de Educación y Ciencia, no estará de más recordar los «argumentos» con que su antecesor, el inefable Otero Novas, defendió el Estatuto en el Senado. El texto que sigue es transcripción literal del Diario de Sesiones de la **alta cámara.**



(Otero Novas contestando al senador socialista Fernando Morán):

No he entendido bien qué quería decir cuando imputaba una especie de falseamiento de la verdad al hablar de las peticiones de negociación con la Iglesia Católica. No le he entendido demasiado bien, pero lo que sí es cierto —y voy a reafirmarlo— es que el Partido Socialista, tanto públicamente en el Congreso de los Diputados, como privadamente, pidió a la Iglesia Católica que se sentase en una mesa de negociación sobre la Ley de Centros, mientras nosotros estábamos votando en el Congreso.

Voy a decir más, voy a decir que yo personalmente manifesté, para que llegara al interlocutor del Partido Socialista, la Unión de Centro Democrático no aceptaba el resultado de ninguna negociación del Partido Socialista con la Iglesia Católica, porque entendíamos que la posición del Partido Socialista era una posición arcaica, corporativista y franquista. *(Grandes rumores.) (Voces de: ¡Fariseo! ¡Fuera, fuera! ¡Que retire esas palabras! ¡Franquistas son ustedes!)*

El señor vicepresidente (Guerra Zunzunegui): ¡Silencio, por favor!

El señor Laborda Martín: Señor Presidente:

El señor Vicepresidente (Guerra Zunzunegui): Está en el uso de la palabra el señor Ministro. Silencio, por favor. *(Rumores.)*

El señor Laborda Martín: Señor Presidente:

El señor Vicepresidente (Guerra Zunzunegui): Luego les daré la palabra. *(Grandes rumores y voces de: ¡Fuera, fuera!)*

El señor vicepresidente (Guerra Zunzunegui): Silencio, por favor.

El señor Laborda Martín: la calificación...

El señor vicepresidente (Guerra Zunzunegui): Silencio, señor Laborda. Continúe, señor ministro.

Un señor senador: ¡Franquista será usted! *(Rumores.)*

El señor vicepresidente (Guerra Zunzunegui): Silencio, por favor.

Un señor Senador: ¡Que retire lo que ha dicho!

El señor ministro de Educación (Otero Novas): No me voy a marchar por mucho que me lo pidan.

Un señor senador: ¡Es una pena!

El señor ministro de Educación (Otero Novas): Naturalmente que es una pena, por eso pierden ustedes. *(Grandes rumores.)*

Un señor senador: ¡Que retire esas palabras!

El señor ministro de Educación (Otero Novas): Voy a aclarar lo que he dicho. Por supuesto no les he acusado a ustedes de estar defendiendo el sistema franquista. *(Rumores.)*

Un señor senador: ¡Eso faltaría!

El señor ministro de Educación (Otero Novas): Pero he dicho, y repito, que la posición del Partido Socialista de pedir negociaciones con una fuerza social cuando estábamos votando en el Parlamento, he dicho, y repito, que es una posición corporativista, estamental y franquista. *(Grandes rumores.)*

Un señor senador: ¿Pero vamos a tolerar eso?

Un señor senador: ¡Usted es un provocador! *(Rumores.)*

El señor vicepresidente (Guerra Zunzunegui): Silencio, por favor. Ruego a los señores senadores que no tomen la palabra sin pedir permiso a esta Presidencia. Continúe, señor Ministro.

El señor ministro de Educación (Otero Novas): Nada más, señor Presidente, porque ya había acabado mis papeles. Quiero decir que esto no es ningún juicio; no es más que la opinión política que me merecen unas determinadas conductas, y, por consiguiente, creo que no está en su lugar el tipo de protestas que Sus Señorías hacen. Es mi opinión, ¡naturalmente!, como a nosotros nos molestan muchas imputaciones que nos hacen. Son juicios políticos sobre determinadas conductas.

Muchas gracias, señor Presidente y, en todo caso, perdón por la extensión. *(Aplausos en los bancos de la derecha.—Fuertes protestas en los bancos de la izquierda.—El señor presidente agita insistentemente la campanilla reclamando orden.)*


Jean Piaget

Hace apenas unos días, el 16 de septiembre, moría en Ginebra Jean Piaget. Las agencias de prensa redactaban apresuradas biografías del original y heterodoxo psicólogo e intentaban poner en claro y sintetizar sus aportaciones al conocimiento del mundo inconsciente infantil. Y es evidente que su reflexión aparece enmarcada por características muy de nuestro siglo. Un intercambio entre lo empírico y los procesos de abstracción como sustento de sus teorías, un permanente replanteamiento de lo específico en lo multidisciplinar en base a equipos de trabajo, entre otros elementos, le convierten en uno de los pensadores más originales de nuestro siglo.

Jean Piaget y la experiencia psicoanalítica

Biólogo y lógico, sociólogo, pedagogo y psicoanalista se entrecruzan en él para sustentar coherentemente su análisis de las etapas psíquicas del niño, que deja de ser un «loco bajito» para convertirse en el portador de los estímulos funcionales más dinámicos que puedan encontrarse en una dimensión, como se verá, de macrosistema social.

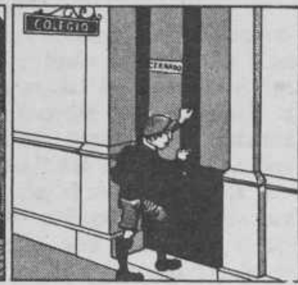
Piaget, científico

Aunque acusado de abstraerse en la teoría, Piaget toma como base experimental el juego infantil, estimulado o modificado como respuesta frente a conflictos. Conflictos que se sitúan en las etapas que conducen del egocentrismo inicial a la integración sociocéntrica, pasando por el animismo. Un ejemplo bien conocido es el realizado con un juego físico competitivo. En un primer momento, el mero placer de jugar prima sobre la competitividad: todos ganan. Lo innato es el sentido lúdico. A partir de los cuatro años, el juego necesita unas reglas sagradas: no deben ser trasgredidas y la competitividad aparece junto con los hábitos adquiridos. A partir de los site años, las reglas se flexibilizan siempre que se mantenga cierta ética tácita común. Es la etapa de la reciprocidad colectiva que sustituye a la rigidez del realismo moral. Por último, se alcanza la autonomía a partir del momento en que consideraciones de tipo individual —«los significados y valores personales»— priman sobre las «situaciones objetivas»: período típico de la preadolescencia.

Las anotaciones efectuadas sobre el juego contienen diversas lecturas posibles. Algunas de tipo ético obvio (ver «Le jugetement moral de l'enfant», 1932). otras, marcadamente sociolingüísticas en la medida en que las distintas etapas se superponen sobre un trayecto que va de la del empirismo no verbal en el que predominan los reflejos motores, hasta la de las operaciones de abstracción y estructurales, pasando por el animismo —etapa mágica y ceremonial— y por una asunción progresiva del mundo de lo concreto (ver «La conception du monde chez l'enfant», 1929).

Pero el aspecto pluridisciplinar de Piaget no es gratuito. Es la consecuencia de la necesidad de generar respuestas a los límites que aparecen en su investigación. Puesto que resulta progresivamente más difícil, a medida que la edad del niño avanza, deslindar lo innato de lo adquirido, lo natural de lo contaminado, el investigador se ve obligado a interesarse por la antropología y a establecer sistemas comparativos que reduzcan los contaminantes socioculturales. Y es, desde luego, la práctica psicoanalítica permanente la que permite discernir si el desarrollo del niño es autónomo o resulta una proyección de su pensamiento sobre sí mismo, generado por estímulos de carácter cultural. Como puede apreciarse, tanto el campo experimental como su análisis piagetiano manifiestan una complejidad creciente y abarcan problemáticas convergentes muy heterogéneas.



NO se queda a jugar en la calle porque los compañeros no siempre son buenos.

DEJA el juego en cuanto se lo mandan y no lo toma nunca con demasiada afición.

JUEGA locamente con cualquiera, en cualquier sitio, a cualquiera cosa.

PROLONGA el juego aunque sea con perjuicio y en detrimento de sus obligaciones.

De la «Cartilla Moderna de Urbanidad», editada por la Ed. Luis Vives en 1957, en Zaragoza.

El «loco bajito» define las señas de identidad social

En un primer momento, el niño representa para la reflexión de Piaget un campo experimental privilegiado. En el debate que opone lo innato a lo adquirido, el psicoanalista infantil aporta materiales críticos —en el sentido de crisis, de conflicto— especialmente interesantes, que modelan una evolución desde lo empírico a la abstracción. Es dentro de ese proceso integrador donde Piaget sitúa las etapas —ya sólidamente asumidas por la ciencia— que resultan de una serie de componentes biológicos, sociológicos, psicológicos, culturales y otros, sólidamente estructurados, descritos en «Le langage et la pensée de l'enfant» (1923), y «La naissance de l'intelligence de l'enfant» (1936).

Pero, y esto es una consecuencia lógica, el interés de Piaget no se detiene en ello. El comportamiento del niño alumbra una red de respuestas frente a estímulos, de gratificaciones perseguidas que, en cada una de las etapas de su desarrollo, plantean intentos de comprensión globalizadora del entorno. De ahí a la formulación de un microcosmos evolutivo no existe sino un paso para este bergsoniano. Y la consecuencia última del mismo supone una definición totalizadora de un modelo social tan válido como el de los adultos. En este sentido, no resulta extraña la confluencia de Piaget con Chomsky en el debate de 1975 del que saldría «Théories du Langage, théories de l'apprentissage». ¿En qué medida las formulaciones sociolingüísticas resultan homologables con los procesos písquicos infantiles descritos por Piaget? Consecuencia de todo ello es la integración del microsistema infantil dentro del ámbito de reflexión y comportamiento del «yo social» adulto, con la consiguiente puesta en cuestión de este último. Resulta, finalmente, la formulación de un original equilibrio en el que los valores propios del inconsciente infantil no se encuentran reprimidos, sublimados o marginados, sino que vienen a representar los elementos más dinámicos del macrosistema social. En ello se puede apreciar la audacia de la reflexión de Piaget, partiendo del estudio de la biología y la motricidad infantil (ver «Biologie et Connaissance», 1967), pasando por las insustituibles aportaciones del psicoanálisis y la sociología, hasta llegar a la comprensión de una revolucionaria maqueta social. Del niño como campo experimental al niño como definidor de un equilibrio social renovado. Piénsese en las considerables aplicaciones de semejante concepción en ámbitos tan diversos como las artes plásticas, la pedagogía o la sociología.

Quien ha desaparecido es, pues, uno de los pensadores más lúcidos de nuestro siglo. ¿Genetista, filósofo, psicoanalista? Este suizo que, nacido en 1896, acababa de alcanzar la avanzada edad de 84 años, y que elaboró sus obras fundamentales en la década de los veinte, se había convertido desde hace medio siglo en piedra angular del psicoanálisis europeo contemporáneo. Las últimas consecuencias de sus trabajos están lejos de haber sido exploradas en cada una de las diferentes vertientes concernidas. De hacerle caso, nuestra sociedad debiera ser algo más infantil. Y ya, gracias a él, el niño es un poco más persona.

J. Ignacio Velázquez E.

Los collages de un ciudadano del mundo llamado Luis García Abrines (con carné)

A María, Linda y Alicia
con todo cariño, desde Sansueña



Luis García Abrines

En una época en que los extraterrestres lo invaden todo, en un tiempo en que la parasicología es artículo de moda, y en unos días en que el yoga transmuta a los horteras en divinos seres trascendentes, podría suponerse que este señor denominado Luis García Abrines era un nuevo hallazgo de la metalírica caspolina en sus horas más altas, o quizás un invento hurdido en mentes surrealistas para cachondeo del personal y gozada de unos pocos. Pero no, don Luis García (al que a partir de ahora nominaremos como L.G.A.) es un ser de una pieza que en New Haven (USA) radica y vive en compañía de su señora y de sus dos hijas mellizas —que no gemelas, como él explica—.

Este ser arrancado a las baturras raíces de Azuara nos conmueve, a fines del curso setenta y nueve-ochenta, con dos piezas realmente fundamentales para la cultura autóctona y nacional. Me refiero a esos dos libros suyos titulados «Ciudadano del mundo» y «Crisicollages».

Naturalmente, L.G.A. para llegar hasta aquí se ha dejado muchos días de culo en los bancos del estudio, de la creación y de la imaginería. Atrás, a muchos años de distancia, queda la fundación del Aula Musical Domingo Miral con la que se intenta culturizar al personal allá por finales de los cuarenta con conciertos de Stravinski y de otros monstruos por el igual. Cuando esta Academia fenece, funda la sociedad musical Sansueña. Y publica «horrendos» títulos como **Alcázar imperial de la fama del Gran Capitán, la coronación y las cuatro partidas del mundo.** Expone el año 52 una caótica exposición surrealista que finaliza etílicamente regalando todos los cuadros a los amigos. Luego edita la edición facsímil de la **Instrucción de música sobre guitarra española** de Gaspar Sanz con transcripciones musicales en anotación moderna. Y en mil novecientos sesenta, en su año sabático por la calle del Temple, publica, en la colección Orejudín, el famoso y nunca bien ponderado libro **Así hablaba el profeta en sus palabras.** Y aquí, y de golpe, nos encontramos con los antecedentes más directos de estas dos enormes piezas que L.G.A. hizo ver la luz en este destartalado año ochenta, como predición de futuros desastres ecológicos y quizás, quizás, como un posible mensaje de salvación para las futuras generaciones, si es que hay futuras y generaciones.

Ciudadano del mundo

Cuenta el autor que en 1952 él y mi hermano Miguel fundaron el primer registro Internacional de los Ciudadanos del Mundo en España, con sede en Zaragoza. Y a mí, que conozco esta tierra bastante bien, no me extraña nada que fuese aquí, precisamente, en este culo angosto del mundo, donde dos ciudadanos se declarasen del Mundo para escapar, precisamente, del encorsetamiento baturro de la calle Alfonso y del paseo de la Independencia. Y tampoco me extraña que su libro —esta hermosa antología de sus escritos— salga con ese título, dentro de las Ediciones de la O.P.I. con sede en New Haven y Azuara. ¡Qué hermosa la solidaridad de los azuarinos con los de Conectica!

Según L.G.A., su estilo es «desparpajado» y declara que lo bueno de su vida y su obra le viene de España, Aragón, Zaragoza, Azuara, su familia y los amigos, y los catedráticos José Manuel Blecua y Francisco Yndurain. Claro está que yo añadiría que hay también un pedazo de cabecita llamada L.G.A. capaz de componer ese hemoso tomo antológico en el que quizás se recoge el último testamento del ultimísimo surrealista aragonés.

Porque eso es el libro, un enorme testimonio de toda la cultura surrealista encerrada en estos lares. El libro, dedicado, trabajo a trabajo, a toda una larga serie de amigos, va desde la vocerrada digna de las gentes del valle del Ebro, hasta el verso más sutil e inteligente. Recorre la escritura visualizada y el texto fonético, la carta donde notifica su operación de almorranas, hasta la baturra narración del nacimiento de sus mellizas.

Hay versos estremecedores:

Las palabras para pedir socorro
ya no tienen sentido
cuando los párpados de plomo
se cierran, en la soledad,
con sueño.
La lluvia cae a trozos mutilada
por el rayo
para formar el océano
que saluda a los náufragos
con vanas esperanzas de salva-
[ción.

Otros encierran confesiones tremendas:

Yo
como español y educado en los
[jesuitas
conocí el amor
en una casa de putas.

Y luego juega, se escapa, se evade y la Y, se come al., lo digiere y lo defeca así:

:
Y

Total, la materia no se destruye, se transforma.

Es un libro demasiado hermoso para sintetizarlo y que finaliza así:

Edición de 500 ejemplares
numerados con el número
uno
Y debajo, unos versos árabes, para acabarlo de joder.

Crisicollages para Luis Buñuel

Todo es claro y transparente como las aguas del Ebro. Y es **lógico que un surrealista de aquí, educado en los jesuitas de** aquí, dedique un libro de collages a un surrealista de aquí, educado también en los jesuitas de aquí. En el fondo, como decía hace años mi amigo el Acrata, todo anda entre manos de ex-alumnos de jesuitas. Y tenía razón.

L.G.A. acomete en esta maravilla de libro editado por Las Ediciones del Pórtico que dirige Pepe Alcrudo, un homenaje a ese sordo baturro de Calanda llamado Luis Buñuel. Para este homenaje, el autor utiliza la técnica del collage, tan amada por los surrealistas y que L.G.A. declara haberla aprendido de la mano de Alfonso Buñuel, con textos de otro baturro universal y alumno también de los jesuitas, Gracián. El resultado es una de las cosas más hermosas que uno puede llegar a tener en sus manos, aparte —y como dirían ambos luises y no gonzagas, precisamente— los pechos de una adolescente (a Gracián no lo meto en este rollo, porque uno, que es muy de pueblo, le tiene mucho respeto al personal con sotana).

L.G.A., con una técnica meticulosa y depurada, ha ido componiendo esos collages a partir de viejos grabados y al lado —demostrando una lectura de Gracián meticulosísima— textos del bilbilitano que muy bien podrían entrar en el mundo de Bretón para arrebatarle la paternidad surrealista.

El mundo de los collages es onírico, taquero —no blasfemo—, cachondo y lírico. Y el conjunto es algo portentoso. Como ejemplo de estas observaciones, véase el grabado adjunto y el texto. Todo el conceptismo baturro se encierra en las palabras de Gracián. Todo el mundo educacional de tantas y tantas generaciones se plasma en el collage de L.G.A. Una lección de **cultura queda impresa en estas** páginas. Como siempre, pasará inadvertida para los más, pero no para los menos, aunque cada vez sean menos.

La crítica a la obra está en las propias palabras de Luis Buñuel que transcribimos:

México, 16 junio, 1980
Querido amigo Luis: Por fin me llegó ese extraordinario álbum de collages. Mi primera reacción al ver la portada fue de extremo rubor. El estar incluido mi nombre en el título me pareció excesivo y puede sólo excusarse por la amistad y cariño que siempre me ha mostrado Vd.

El contenido gráfico y literario es realmente sensacional. Qué trabajo paciente e inspirado ha tenido Vd. que ejecutar.

La discrepancia irracional entre las imágenes y los bellísimos textos de Gracián hacen que el impacto poético sea más intenso que en los collages de Maz Ernst. No creo que haya traductor en el mundo capaz de transferir esa belleza a otros idiomas.

En cuanto a la técnica del collage me parece perfecta, aunque en ocasiones el grabado original no debía de ser muy bueno.

Le agradezco muy cordialmente esa muestra de amistad.

Mostraré el libro únicamente a los amigos que se lo merezcan.

Besos múltiples para María y las peques, relativamente peques, Alicia y Linda, y para Vd. un gran abrazo.

Luis

Todo un testimonio de un Aragón capaz de saltar por encima del zarrapastroso señorico de la culturica y el tedio urbano. Toda una hermosa aventura.

J. A. Labordeta



«Y viendo entre ellos algunos personajes de harta importancia, preguntáronles cómo iban por allí, y respondieron que ellos no iban, sino que los llevaban.»



Libros

El retorcido delirio de Artaud

Que Antonin Artaud no fue ni es un autor de multitudes, que su obra es generalmente desconocida por el lector medio, es cosa fácilmente explicable. La producción de una literatura de ruptura, surcada de innovaciones formales, apoyada en aventuras marcada y violentamente **personales** coloca su voluminosa obra más allá de las cotidianas valoraciones con que solemos enfrentar la lectura. Pero este desconocimiento no se corresponde, desde ningún punto de vista, con la importancia cultural que Antonin Artaud ya alcanzó en vida: que autores como Blanchot, Barthes, Derrida, Sollers o Kristeva —luego de los inevitables Breton o Gide— hayan ofrecido la literatura artaudiana como ejemplo revitalizador desde perspectivas múltiples es una prueba suficiente de ello.

Lentamente, van siendo traducidas las obras más importantes de Artaud al castellano. Con desigual fortuna en cuanto a las versiones alcanzadas, están a nuestro alcance la mayor parte de sus poemarios —algunos en varias editoriales: Artaud le Mômo, en Fundamentos y Caldén o El Pesanervios, en López Torres y Visor—, y lo que, con toda seguridad, completa la más válida referencia de su producción: los artículos sobre sus experiencias mejicanas, su significativo «Heliogábalo» y el maravilloso «Van Gogh». No obstante, desde un punto de vista meramente cuantitativo es el voluminoso epistolario donde podemos encontrar una lectura de la propia obra de Artaud realizada por él mismo, al margen de ofrecérsenos como inigualable muestra de creación. Hasta tal punto es cierto lo que decimos que sin los cientos de cartas conservadas Antonin Artaud no ocuparía el lugar que le corresponde con legítima justicia: para darse una idea, recordemos que su primera obra significativa está formada por la reunión de la docena de cartas que intercambia con Jacques Riviére, entonces patrón de la NRR, y que, en vida, concedió permiso para la publicación de parte de su epistolario rodeziano, lo que indica hasta qué punto valoraba estas confesiones íntimas.

El cuerpo más asombroso lo componen las cartas que remite desde Rodez. Ya se conocían dos volúmenes, y sólo la paciente resistencia del Dr. Ferdiére, director del hospital durante el obligado internamiento de Artaud, impedía el conocimiento de otros testimonios en los que se pensaban encontrar referencias suficientemente ilustrativas como para aclarar el largo contencioso entre los partidarios y adversarios del Dr. Ferdiére. Por fin, podemos contar con este testimonio que cooperará escasamente en la aclaración de las polémicas relaciones enfermo-doctor. Sabemos hasta qué punto doloroso le inquietaba a Artaud el tratamiento de electrochoque (véase la carta del 25 de junio de 1943, especialmente significativa), lo que no añade novedad alguna a lo ya sabido; sabemos que las relaciones eran de respetuosa amistad, lo que a través de diferentes testimonios ya se sabía igualmente. Desde este punto de vista, un ligero desencanto puede asaltar a quien esperase indicaciones especialmente importantes.

Por otro lado, el epistolario con el Dr. Ferdiére renueva las particulares obsesiones del Artaud alienado: la obsesión mística enfervorizada y retorcida («el representante más capacitado y más puro de la verdadera Religión de Jesucristo», página 34), las fabulaciones reencarnadoras (inquietante es la carta del 12 de julio de 1943), las condenas a la sexualidad procreadora que alcanzan cumbres de obsesión desequilibrada en el conjunto del epistolario rodeziano, los síntomas obvios de un sentimiento persecutorio o la conciencia de la función de rebeldía asumida por su persona, cuya nómina histórica se alarga con la referencia de la carta del 18 de mayo de 1943: Jules Vallés y Jacques Vaché —sobre el que, por cierto, ha escrito José María Alvarez una maravillosa, brillante y cálida referencia en su «Desolada grandeza»— pasan a acompañar a los nombres de Lautréamont, Nerval, Baudelaire, Rimbaud, Poe, Van Gogh o Lenin, prisioneros de la sociedad como el propio Artaud, vapuleados, perseguidos, condenados al silencio, el internamiento y la muerte.

El volumen ha sido completado

A. ARTAUD



CARTAS DESDE RODEZ,3
editorial fundamentos

con una brevísima nota introductoria del propio Dr. Ferdiére, con un prólogo sumamente oportuno de Pierre Chaleix, con una serie de artículos breves de muy diferente orientación redactados durante el internamiento y con la publicación de seis cartas conservadas que intercambiaron Artaud y Marie Dubuc.

Poco añade a lo ya sabido. Pero hay que valorar en lo que realmente significa, no obstante, la aparición de nuevos textos de quien, como aseguraba Susan Sontag, es la figura más representativa de la literatura contemporánea —juicio exagerado, parcial, pero indicativo al menos de la indudable importancia del genial marsellés.

José Morales

A. Artaud: «Cartas desde Rodez, 3», Editorial Fundamentos, Madrid, 1980.

Salvar la cultura altoaragonesa

El pasado domingo y convocada por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, se celebró en Boltaña (Huesca) la I Jornada de Cultura Popular Altoaragonesa. La jornada —título un tanto enfático para casi cinco apretadas horas de comunicaciones y debates un tanto deslabazados— constituyó un encomiable y necesario intento de acercamiento al estado de la cuestión. Sin sólidos estudios precedentes a la mano, porque no existen, los reunidos (entre los que se traslucían notables ausencias) fueron levantando acta de la situación en que se encuentran las distintas parcelas mejor o peor acotadas y estudiadas por los diferentes colectivos que, con medios en relación inversamente proporcional a su entusiasmo, vienen trabajando sobre las distintas expresiones de la cultura popular en el Alto Aragón.

La virtud esencial de la jornada estuvo en lo que podría parecer una perogrullada: en que se comenzó por el principio. Es decir, por el apuntamiento, el señalamiento de la cuestión de cara a levantar un panel de áreas sobre las que se ha venido y se viene trabajando, así como de aquellas sobre las que parece urgente intervenir. La lingüística, la artesanía, la tecnología y antropología, el hábitat, los modos de producción, las costumbres, las variables todas que conforman la cultura o culturas de los habitantes de un territorio en concreto, fueron apareciendo a lo largo de la sesión de trabajo bajo el manifiesto ánimo de los comunicantes de vertebrar todos los esfuerzos que en este terreno se realizan.

Una vertebración que, evidentemente, no pasa sólo por sistematizar el intercambio de información y documentación, sino, fundamentalmente, por encontrar vías de difusión y publicación y —lo que es más importante— de custodiar y dar a conocer, y en este extremo los museos etnológicos deben jugar un papel fundamental, todos los materiales sobre los que se fundamenta la cultura de un pueblo.

La Diputación Provincial y el propio Instituto —presentes en la sesión— expresaron no sólo la necesidad, sino el compromiso de intervenir en este sentido con toda la urgencia posible. El tiempo y la capacidad de trabajo de todos, tienen ahora la palabra. El primer paso está ya dado.

J. P. Antón

Recibidos

Realidades a lo claro. Canarias, Editorial Popular, Madrid, 1980.

Por estos lares suele creerse que la realidad canaria se reduce a la superviviencia de sufridos camellos y a un aporte satisfactoriamente ilustre de misses, rasgos al que la prensa pretende unir el de la extravagancia del diputado Sagaseta, con quien por cierto jamás jugará al ajedrez Gutiérrez Mellado. Para sorpresa y estrépito de muchos veraneantes, he aquí que nuestro hermano pueblo tiene historia, problemas, se sumerge en el oprobio de una colonización adocenante y busca su futuro. En la línea de anteriores entregas, la Editorial Popular pretende aclarar las cosas, deshacer algún torpe entuerto e indicarnos que la africanía del archipiélago no es sinónimo de viaje de agencia y asómbrese usted.

F. Umbral: «Los helechos arborescentes», Argos Vergara, Barcelona, 1980.

No le favoreció a Umbral la etiqueta de columnista. En un país donde el periodismo parece indicar técnica pero no análisis a pesar de gozar con antecedentes envidiados como Larra o González Ruano, habría de hacerle mal favor entre el público lector, enteradillo y miope. La continuidad de una esforzada labor creadora, casi increíble a juzgar por los resultados numéricos, puede realmente volcar esta superficial consideración. Umbral es un escritor, aunque muchos no parezcan saberlo. «Los helechos arborescentes», sin ser quizá su mejor obra, lanzada en el marco de una jugada editorial prometedora y popularizante, es una buena novela: se lee con agrado, se continúa con sorpresa y un viejo humor saludable por lo que de trágico y susurro augur tiene. Picaresca, imaginación, populismo, oficio: ¿puede ser una buena recomendación?

Pushkin/Dubrov: «La parapsicología y las ciencias naturales modernas», Akal, Madrid, 1980.

Para quien haya creído que la parapsicología era el remedio de la inminencia de cataclismos reaganescos y obra de aficionados, científicos rusos —asombro— publican una fundamentación, avalada por los 250 títulos de la bibliografía, en la que se pretenden indicar las bases de la parapsicología junto con sus conceptos fundamentales. Muy en plan manual politzer, auténtico virus de la erudita bibliografía soviética, el libro resulta pesadísimo para aficionados, sorprendente para apenas iniciados y, en general, insoportable para lectores sin otro interés que el de divertirse aprendiendo, aprender divirtiéndose.

Música

Manuel Luna II. Movieplay.

Un buen disco, una excelente muestra de las posibilidades y variedades del folklore manchego, y no sólo manchego: de las Altas Sierras del Segura, la Sierra de Alcaraz, la Mancha de Ciudad Real, Albacete, Murcia, Yeste y Cantabria. Acertada selección de letras y temas, una fidelidad que ni no cae en el purismo a secas y buen tino en los ritmos y géneros: Seguidillas, Corrridas, Poblatas, Gandulas, Manchegas, Coplas de siega, Marchas de Pascua, Mayas y dos variedades de jota muy interesantes: la Machega y otra de la Ribera del Segura.

Faltan en el disco un folleto de presentación de esta figura que nos resultaba desconocida y una explicación de los temas junto con los textos. También echamos de menos una información más continuada por parte de Movieplay, que nos consta edita muy buenas cosas en sus sellos **Serano** y Gong, pero es parca en su difusión y promoción.



Vainica Doble, El eslabón perdido. Gimbarda.

Poco se sabía de **Vainica Doble**: de vez en cuando las escuchabas en la banda sonora de alguna película progre y te dejaban con las ganas de oír más; también podías repasar el original sonido de su anterior LP; pero era una incógnita por dónde saldría ese peculiar dúo que forman Gloria Van Aerssen y Carmen Pantoja. Ahora se descuelgan con este álbum que suena muy bien y resulta renovador en no pocos aspectos, con unos músicos que lo hacen pero que muy profesionalmente, entre los que destacan Luis Mendo a la guitarra y nuestro Pedro Peralta (que acaba de fichar por **Suburbano**) a la batería. Fallan las letras, o por lo menos las letras más directamente «engagés» con los tópicos del momento, los tópicos «radicales»: ecología, feminismo, etc. Resultan mucho mejor las más informales y fluidas, que dan el blanco con mayor eficacia porque se les deja la rienda más suelta.

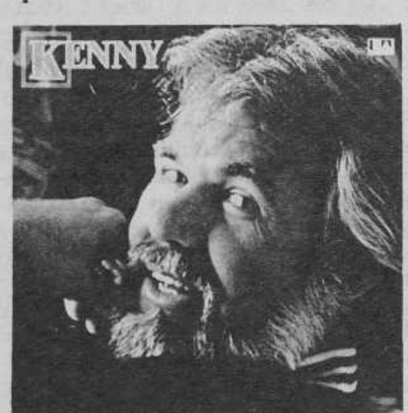
Pero, sobre todo, **Vainica Doble** no se parecen a nadie y son muy de aquí. **Pueden dar mucho juego.**



Chick Corea, Tap step. Warner Bros-Hispavox.

Las dedicatorias del último álbum de Chick Corea, **Tap Step**, son ya de por sí muy elocuentes respecto a la riqueza de ingredientes que este excelente e imaginativo teclista utiliza para sus guisados. Estas dedicatorios incluyen a **Aito Moreira** y **Flora Purim** al atacar la samba en «La samba de Los Angeles»; a **Charlie Parker** en el tema que da título al LP; a **Ahmad Jamal** al abordar el orientalismo de «Alfombra Mágica»; a **Alban Berg** en los experimentos armónicos de «The slide»; a **Robert Shumann** en el intimismo de «El abrazo»; a **Thelonius Monk** en «Grandpa Blues», toda una declaración de filialidad por parte de Chick Corea; y el guiño flamenco hispánico de «Flamenco», dedicada a **Paco de Lucía.** Se me dirá que a menudo roza el tópico, pero la verdad es que sale muy bien librado, y que la capacidad de escuchar otras músicas y dialogar con ellas es un mérito que nadie podrá negarle a este versátil pianista. Como tampoco el plantel de músicos de que se ha rodeado hasta crear densas y riquísimas atmósferas sonoras.





Kenny Rogers, Kenny. United Artists-Emi Odeon.

No es difícil encontrarse, girando el dial, con la ronca y velada voz de Kenny Rogers cantando «Ruby, don't take your love to town». Ese fue el éxito que le hizo famoso en varios países, entre ellos España, hace ya algunos años. También se le puede encontrar en diversas antologías de country, género que es uno de los más habituales cauces de Rogers. Pero la veteranía no debe hacer pensar en estancamiento. En **Kenny** nos muestra un sonido muy puesto al día y su eficacia interpretativa habitual. Al borde del standard y del «Easy-listening» o música ambiental, es la suya un producción muy digna y cuidada.

A. S. V.

Bibliografía Aragonesa

Aunque ya en su día se hizo en ANDALAN lo que me pareció un excelente reportaje con los autores y en otras ocasiones se ha tocado el tema —pocas, me temo, con el congénito miedo al paternalismo, el asombro ante esta raza tan cercana y tan exótica— vale la pena mencionar aquí, para quienes fichan y siguen esta breve sección, la existencia del libro **Gitanos de Aragón** (y ambas palabras, adivino, entreleo, son sustantivas) de tres autores gitanos que viven y son zaragozanos: Antonio Nieto, José Duart, César Miguel Borja. Alguna manica y entusiasmo les han echado el inefable padre Damián, el periodista Antonio Molinos y, desde luego, para que un libro así se edite dignamente y sin demasiados riesgos, la DGA, cuyo presidente, J. A. Bolea, prologa con calor e intención.

Pero el estilo es todo suyo: y es apasionante, y se lee de corrido, y uno descubre que tras tantos andrajos, tanta aparente «morenez» sucia como a veces distancia en un autobús (¡que va, no somos racistas: con los negros, y porque apenas hay...!), un mundo tan rico, tan lleno de sensibilidad, una cultura diferente, pero sólo eso: diferente, ni mejor ni peor, cada cual donde le crecen. La reflexión —como tantos «mea culpas» de incomprensión y lejanía ¿mutua?— se me hace cuesta arriba, casi imposible. Recomendadísimo.

No he comentado el interesantísimo, apasionante libro de M. Pérez Lizano —ahora en América, por unos meses— sobre **«Surrealistas plásticos aragoneses»** (Col. Aragón), porque ya me meto demasiado en camisas de once varas y de arte y además contemporáneo, profanísimo. Pero conste y ojalá alguien lo comente como merece.

Los borjanos siguen publicando como fieras. Cómo se nota, cuando hay cuatro perricas de ayuda, dónde hay ganas de hacer cosas: llega el V tomo de los **Cuadernos de Estudios Borjanos** (Geografía, historia, arte, urbanismo y especial atención siempre a la arqueología), su Boletín 17 del Centro y unos preciosos **Relatos del Huecha**, narraciones infantiles del XII Concurso de abril último: escriben chavales y chavalas de EGB pero que muy majamente.

E. F. C.

Poesía




Juan Larrea

En el más oscuro silencio y alejado de su país ha muerto Juan Larrea, ahora en septiembre según los teletipos, y en julio pasado según la realidad.

Sirvan estas breves notas de recordatorio para unos, o de conocimiento para otros y, en cualquier caso, sirvan para afirmar de una vez que el mayor exponente del surrealismo español vivió ochenta y cinco años en el mundo, conocido por tan sólo unos pocos, y que hoy sabemos de su muerte ocurrida en la Argentina.

Larrea había nacido en Bilbao en 1895. Estudió Filosofía y Letras en Deusto y Salamanca. Al acabar fue a Madrid, donde trabajó en el Archivo Histórico Nacional. Años después viajó a París donde se relacionó profundamente con los grupos surrealistas y muy especialmente con Vallejo, con quien fundó la revista «Favorables París Poema». De Francia marchó al Perú, volviendo de nuevo a París para emprender, posteriormente, un definitivo exilio hacia tierras de México y Argentina en 1939. En 1977 retornó a España por un corto espacio de tiempo, tras el cual se fue de nuevo a tierras hispanoamericanas hasta el fin de sus días.

Hombre vinculado al ultraísmo poético de principios de siglo, al ir a París se sumó al movimiento surrealista con la particularidad de que cuantos poemas escribió allí los compuso en francés, segunda lengua que había aprendido desde niño. Esto le creó, desde un punto de vista sociológico, un distanciamiento de cara al lector español, lo cual, unido a sus escasos deseos de publicar obra en verso, ha hecho que sea siempre un autor no todo lo conocido que debiera, incluso entre las más jóvenes generaciones. No así ocurre con su obra ensayística escrita siempre en un vigoroso castellano.

La escasa producción poética de Larrea se encuentra en un volumen, publicado en 1970 con el nombre de «Versión Celeste». Se trata de una edición bilingüe, prodigiosa desde el punto de vista lexicológico, en la que la irrealidad tiene como telón de fondo una profunda humanidad, pudiéndose decir sin temor a exagerar que es uno de los libros de mayor identidad de todo el siglo XX español. Pero tampoco es menos importante e interesante su creación en prosa, de la que se puede destacar el trabajo que hiciera sobre el Guernica de Picasso, libro por el cual vino a España hace tres años, como he dicho arriba. «Guernica» es un estudio acerca de la obra magna del malagueño y posee un incalculable valor testimonial, ya que el poeta convivió con el pintor durante el tiempo en que éste creaba el cuadro.

Como poeta representa la más alta cota de la creación surrealista y es el maestro de todos los que intentaron, con mayor o menor fortuna, la lid de los franceses. Vittorio Bodini, uno de los más profundos estudiosos del surrealismo español, ha dicho del poeta vasco: «lo que busca es la extensión del yo hasta incluir los más remotos ángulos del universo, la anexión de la otra cara de la vida, sueño e inconsciente, la dislocación de sí mismo, la multiplicación de lo real en hipótesis». Descanse en paz otro español más, a quien España tampoco dará última cuna de tierra.

Manuel Estevan



Actos

Crónica del II Coloquio de Arte Aragonés

Durante los días 10 al 13 de este mes de septiembre, un nutrido grupo de setenta y seis investigadores y estudiosos se han reunido en el monasterio de Veruela, Tarazona, Zaragoza y Calatayud en el II Coloquio de Arte Aragonés. Probablemente poca gente tenía noticia de la realización del I Coloquio, que tuvo lugar en la ciudad de Teruel los días 20 y 21 de marzo de 1978, promovido por el insigne profesor aragonés Santiago Sebastián y patrocinado por la Diputación Provincial de Teruel; se presentaron entonces veintidós comunicaciones y ponencias en torno a una sección única que centró su preocupación en la aplicación de los diferentes métodos de investigación artística al hecho aragonés. Se hizo una edición xerocopiada de las actas, de tirada muy reducida, prácticamente para los participantes y los departamentos universitarios del país, aunque algunas de las comunicaciones han sido editadas con posterioridad en diferentes publicaciones.

Objetivos de este II Coloquio

Cuando Federico Torralba, catedrático de Historia del Arte de nuestra Universidad y director de la cátedra «Goya» de la Institución «Fernando el Católico», me planteaba en la primavera de este año la posibilidad de que la Diputación Provincial de Zaragoza patrocinase un congreso sobre arte aragonés, le sugerí la oportunidad de que se configurase como el II Coloquio, ya que en el primero no se había fijado su continuidad, y de esta manera podría consolidarse un instrumento de investigación de sumo interés para los estudiosos de arte sobre Aragón.

Aceptaron la idea con sumo gusto tanto Federico Torralba como la Diputación Provincial, y se establecieron dos secciones de trabajo: la primera, sobre mecenazgo y promoción de las artes en Aragón, presidida por María Isabel Alvaro Zamora y por mí, tenía como objetivo suscitar el interés no sólo de los investigadores artísticos, sino, y muy especialmente, de todos los historiadores, que con frecuencia exhuman datos sobre encargos artísticos, que para ellos pueden resultar marginales en sus objetivos y posiblemente quedan arrinconados. La sección segunda, presidida por Federico Torralba Soriano y por María del Carmen Lacarra Ducay, se centraba sobre el Renacimiento en Aragón, pero no sólo contemplado desde los presupuestos artísticos, sino culturales en general, ya que de este modo se abrían posibilidades de colaboración para otros sectores de investigación, muy en especial, los de literatura, que fueron invitados. Con estos objetivos primordiales, aunque con escaso tiempo, se convocó este II Coloquio en el mes de junio de este año para su celebración en septiembre (condicionada esta fecha por el Congreso Nacional de Arte, que se celebrará en octubre próximo en Sevilla).

La elección, además de Zaragoza, de las ciudades de Tarazona y Calatayud como sedes del coloquio no fue, en absoluto, caprichosa, sino que respondía por un lado a la política cultural de la entidad patrocinadora (la Diputación atiende preferentemente a los pueblos de la provincia) y, por otro, a la posibilidad de participación y protagonismo de los Centros de Estudios locales, muy especialmente, los de Borja, Calatayud y Tarazona.

Los participantes

Los planteamientos y los temas mencionados, así como la premura obligada, condicionaban evidentemente la participación en este II Coloquio. Por supuesto, y como en el primero, el núcleo mayor de participantes ha estado constituido por los profesores e investigadores en Historia del Arte, vinculados más o menos directamente con el departamento correspondiente de nuestra Universidad; muchos de ellos ya doctores (Alvaro, Azpeitia, Borrás, Esteban, García Guatas, Lacarra, Mañas, Rábanos, Rubio y Torralba), otros próximos a serlo (Boloqui y Morte), algunos más jóvenes (Ansón, Rincón, Romero, Tovar, etc.). Otros estudiosos del arte aragonés han venido de fuera; así de Valencia, Sebastián; de Logroño, Moya; de Pamplona, García Gaínza con un equipo de trabajo navarro (Fernández, Heredia, Labeaga y Rivas); de Barcelona, Yarza y Siurana; de Madrid, Gállego, Cruz y Torres; de Granada, Moreno; de París, Barbé, etc. Creo que interesa subrayar, no obstante, la participación aragonesa, al margen de los habituales del Departamento de Arte, ya mencionados. Destacan, entre otros, el grupo de historia moderna (Redondo, Salas, Sánchez, Burillo), el del Centro de Estudios Turiasonenses, muy bullidor y activo en comunicaciones y discusiones (Arbués, Calvo, Cebollero, Corral, Escribano, Gregorio), el del Centro de Estudios Borjanos (Gracia), veteranos investigadores como Galtier (que se ha doctorado en Poitiers) o Morales, del Museo Camón, jóvenes como del Diego y Molinero, el siempre querido grupo turolense (Novella y Solaz). Resulta imposible mencionar a los setenta y seis participantes, pero creo haber incluido, entre los mencionados, a los más destacados comunicantes y estudiosos.

Conclusiones

A la hora de valorar este segundo coloquio, pienso que tal vez lo más importante sea el hecho de que han quedado ya consolidadas periódicamente estas reuniones de estudio. En Calatayud se redactaron unas conclusiones, votadas democrática y mayoritariamente, tras un amplio debate sobre la problemática y significado del mecenazgo. Entre ellas destacan, aparte del obligado y sincero agradecimiento a la Diputación, que lo ha hecho posible, manifestar la necesidad de profundizar en el estudio del patrocinio de las entidades culturales y promotores del arte en Aragón durante el siglo XX, así como en el de la escultura aragonesa del renacimiento; que se publiquen inmediatamente las actas de este coloquio en la revista «Seminario de Arte Aragonés»; e instar a la Diputación Provincial a continuar la labor de restauración y utilización del monasterio de Veruela, incluida la función cultural, ampliación del Museo y dotación de hospedaje en el mismo.

Próximo Coloquio

Buena parte de la discusión colectiva del día 13 en Caltayud, se dedicó a la preparación del próximo Coloquio. Queda fijado para dentro de dos años (1982), a celebrar en Huesca, ofreciéndose el



Portada renacentista de Santa María, de Calatayud.

patrocinio a su Diputación, aunque se ha aceptado el ofrecimiento subsidiario de la de Zaragoza para la eventualidad de que no pudiesen celebrarse las sesiones en Huesca por alguna razón, quedando así consolidada la continuidad. Se han fijado ya los temas de las dos secciones, con el propósito de que los investigadores puedan ya orientar sus trabajos en tal sentido: la primera se dedicará al estudio del arte barroco en Aragón, faceta en la que están trabajando jóvenes investigadores y es de esperar que aumente su número e interés del tema, ya que el arte barroco no cede en interés y especificidad al mudéjar en nuestra región; la segunda sección se dedicará al arte aragonés en sus relaciones con el hispánico e internacional, para de esta manera dar una proyección más universal a la interpretación de nuestro arte, y estimular la asistencia de investigadores de fuera de Aragón.

Actos sociales del II Coloquio

Los participantes han recibido diversas atenciones no sólo de la Diputación (obsequio de publicaciones artísticas, concierto de José Luis González Uriol y comida en Veruela), sino tambien de otras entidades que conviene mencionar, especialmente la Universidad (fueron recibidos por su rector Federico López Mateos), la ciudad de Zaragoza (el concejal Gaviña dio la bienvenida en Veruela y el alcalde Ramón Sáinz de Varanda los recibió en el Ayuntamiento, con otro obsequio de publicaciones artísticas), y la ciudad de Calatayud (con las atenciones y acompañamiento en la visita artística de su alcalde José Galindo Antón y el magnífico concierto de la Coral Bilbilitana). Pero ha sido la Diputación Provincial su patrocinadora, y muy especialmente las personas de su vicepresidente José Luis Merino, del director de la Institución «Fernando el Católico» Angel Canellas y del director de la cátedra «Goya» Federico Torralba quienes han hecho posible este coloquio y su consolidación.

El estudio del arte aragonés, que ha alcanzado unas cotas inestimables dentro del panorama nacional, tiene ya de esta manera un vehículo de encuentros y acicate en el trabajo plenamente consolidado.

Gonzalo M. Borrás

N. de la R.: Próximamente, con la edición de las actas del Coloquio, en la sección de Bibliografía Aragonesa, se dará referencia puntual de todas las 45 comunicaciones presentadas al mismo.

Hace mil seiscientos años

España es el país de las ortodoxias. Para apoyarlas —sobre todo, en religión— mantiene una Inquisición hasta bien entrado el siglo XIX. Acaso porque España es país de tremendas heterodoxias; de heterodoxias radicales, peligrosas, iluminadas, potentes.

Quizás el primero de los grandes heterodoxos hispánicos sea Prisciliano de Avila. Y quizás merezca, con todos los argumentos, ser denominado la primera víctima de la inquisición católica. Claro que, a fines del siglo IV, no existía la Inquisición; pero sí su espíritu. En ese mismo siglo la Iglesia —lo que hoy entendemos por tal— consiguió no sólo la libertad de culto (313), sino el ser convertida en garante moral del Estado Universal romano. (Curiosamente, ello ocurrió bajo la égida de un emperador nacido en Hispania, como Teodosio, llamado el Grande.) Independientemente de la verdad histórica, nunca bien establecida por falta de documentación bastante, Prisciliano fue acusado de lascivo y obsceno, a la vez que de hiperascético. Fue tachado formalmente de brujo, de hereje maniqueo y, tras ser convenientemente torturado, le fue arrancada la vida por «el brazo secular». Grandes hombres de su tiempo, como San Ambrosio, repudiaron visiblemente los procedimientos seguidos. Pero no fueron evitados.

El priscilianismo creció, en Hispania y las Galias, creando un verdadero cisma. Y, todavía pasada la mitad del siglo VI, un concilio en Braga (Portugal) necesitaba condenarlo vehementemente: buena prueba de que estaba todavía vivo (especialmente en el área galaica).

Murallas romanas de Zaragoza.

La primera asamblea eclesial que dirigió sus censuras a lo que se tenían por prácticas de los seguidores de Prisciliano tuvo lugar en Zaragoza, en el año 380. Fue un sínodo o concilio de obispos hispanos y galos de cuyas escuetas conclusiones guardamos el texto. Son, en total, ocho cánones o acuerdos en los que para nada se menciona a Prisciliano. Pero, por razones que sería pedante exponer ahora, está claro que los tiros iban bien dirigidos al tenido por heterodoxo. Este, claro, recurrió —incluso al Papa—, con el fruto final que hemos dicho.

Sobre Prisciliano y el priscilianismo existe casi una especialidad, con sus congresos científicos específicos. Se han escrito miles y miles de palabras en torno a esta primera víctima del «brazo secular de la Igleisa»; casi sin excepción, y en todas las lenguas cultas del mundo, cada vez que se toca el tema se habla de este I Concilio de Caesaraugusta; y no es ésa una de las menores razones por las que se habla, en el mundo de la «alta cultura», sobre la capital aragonesa.

ANDALAN me pide que diga a sus lectores cuál es el significado del **Coloquio sobre el I Concilio de Caesaraugusta**, que tendrá a nuestra ciudad por sede los días 24 a 26 de septiembre. En primer lugar, que se cumplen 1.600 años del suceso; y, ya se sabe, las fechas «redondas» facilitan habitualmente a la sociedad una limpieza de desvanes. En segundo, es un honor poder decir que, gracias al mecenazgo de la Institución «Fernando el Católico», el Departamento de Historia Antigua de la Universidad (que, interinamente, pilota el firmante) será huésped de muy destacados especialistas de las Universidades de Madrid, Santiago, Murcia, Pamplona, Granada, Nancy y otras, que tendrán como misión exclusiva durante tres días analizar, desde sus peculiares puntos de vista, esos ocho cánones cesaraugustanos. Dos intervenciones —las primeras— pondrán a punto el estado de la cuestión en torno a Prisciliano y su época, para crear un marco general actualizado sobre el hombre y su tiempo.

Estos trabajos se desarrollarán, probablemente, en la Diputación Provincial (y, en caso negativo, en la Facultad de Filosofía). Se editarán unas actas con las ponencias (ocho), las comunicaciones y los debates (pues, a diario, habrá unas horas dedicadas a la libre discusión de lo expuesto).

Las inscripciones pueden efectuarse en la Institución «Fernando el Católico» (con matrícula muy barata para estudiantes). Y —aunque ya sé que ANDALAN no es una publicación erudita, y hace bien— a la vez que agradezco su hospitalidad, quiero manifestar a los estudiosos y curiosos de la historia de Caesaraugusta y del Cristianismo primitivo que difícilmente tendrán ocasión de contemplar y seguir directamente las actuaciones de este grupo de investigadores, entre los que figuran algunos nombres del máximo prestigio en nuestro país y —expresamente elegidos— con edades que incluyen tanto a la «vieja» cuanto a la «nueva» ola de la anticuarística española.

Guillermo Fatás

Música

● Con motivo de celebrarse el *II Curso internacional de música antigua española y francesa*, en **Daroca**, los aficionados podrán disfrutar de tres conciertos excepcionales y totalmente gratuitos. El **día 27**, sábado, a las 7,30 de la tarde, y en la iglesia de San Miguel, *Jorge Fresno* dará un concierto de *vihuela*, con música de los siglos XV y XVI, en homenaje a Alonso de Mudarra. Intervendrá también *Ana María Maister*, que cantará *madrigales* italianos del s. XVII. **El 28**, domingo, a la misma hora y lugar, *Kenneth Gilbert* interpretará música francesa para *clave*, de Rameau Couperin. Para terminar, el jueves **día 2**, también **a las 7,30**, *José Luis González Uriol* interpretará en el *órgano* de la **Colegiata** música de la escuela aragonesa de tecla de los siglos XVI y XVII. La entrada, repetimos, será libre y habrá un autobús para los que quieran desplazarse desde Zaragoza. (Información, en la Institución «Fernando el Católico»; palacio provincial, Pza. de España, 2; Zaragoza.)

● El domingo **día 28**, *Claudina y Alberto Gambino* cantarán en **La Almunia de Doña Godina**: a las **8,30 de la tarde**, en la **plaza de España**, dentro del programa de fiestas de esta localidad.

● También el **día 28**, en **Cetina**, concierto de *múscia antigua* española por el grupo *Alcor*.

Teatro

● Los chicos de *La Taguara* siguen con su mes loco. Esta semana actuarán en **Allepuz** (el **día 26**) con «Tarde de circo», **Albarracín** (el **día 27**) con «Aragón para todos», **Orihuela del Tremedal** (el **día 28**) con «Tarde de circo» y **Bronchales** (el mismo **día 28**) con «Aragón para todos».

● Tocan a su fin las *Veladas culturales* con que el Ayuntamiento zaragozano ha tenido a bien obsequiarnos (gracias) este verano. El **día 27** la compañía de *Albert Vidal* cerrará el ciclo montando su espectáculo «El aperitivo» en el escenario del **Complejo Deportivo Municipal**. Según la propaganda, se trata de uno de los espectáculos más importantes producidos en nuestro país en los últimos años. Para comprobarlo, no tiene más que acudir a la antigua Hípica a las **once de la noche** del sábado, llevando veinte duritos.

● También termina la *I Muestra de Teatro Infantil* que ha llevado, a lo largo de los meses de agosto y septiembre, a numerosos chavales al **Salón Oasis**, incorporando así esta sala al quehacer cultural ciudadano. El domingo **día 28**, a las **12 de la mañana**, el *Teatro Club* montará su «Iniciación teatral del niño».

Plástica

● En la **Sala Municipal Pablo Gargallo** (Avda. Goya, 87-89 de Zaragoza) está abierta, hasta el día 28, la exposición *Cerámica y Alfarería de Zaragoza*, que ha organizado la Delegación del Ministerio de Cultura. Se incluyen piezas de alfareros y ceramistas de Muel, María de Huerva, Alhama de Aragón, El Burgo de Ebro, Villafeliche, Zuera, Ateca, Zaragoza, Magallón, Fuentes de Ebro, Garrapinillos, Tobed, Morata de Jalón y Cariñena.

● La **Galería Costa 3** ha abierto sus puertas cara a la nueva temporada, con una interesante muestra colectiva bajo el lema *La naturaleza en el grabado*, con obra de Haes, Campuzano, Espina, Ruth Bess, Borges, Carmen Laffon, Ibáñez, Marta Cárdenas, Grasa Jordán, Irene Iribarren, Monique de Roux, Florencio Galindo, Maite Ubide y Waldenburg.

Actos

● Aprovechando la celebración de un simposio para especialistas en torno al *1.600 Aniversario del I Concilio de Zaragoza*, el **Centro Pignatelli** ha organizado un ciclo de *conferencias* que tendrán lugar en sus locales del Paseo de la Constitución, 6, a las ocho de la tarde, con arreglo al siguiente programa: Lunes, **día 29**, «El cristianismo hispano en el contexto histórico del siglo IV: la Iglesia caesaraugustana», por *Guillermo Fatás*; martes, **día 30**, «El priscilianismo: sus raíces eclesiales y sociales, historia y evaluación», por *Manuel Sotomayor Muro*, quien hablará tambien el miércoles, **día 1** de octubre, sobre «El I Concilio de Zaragoza: desarrollo, cánones y significado en el proceso de la crisis prisciliansta y en la historia de la Iglesia».

● El viernes, **día 26**, *Joaquín Ibáñez Lacruz* hablará sobre *Cetina y Quevedo*, dentro de los actos organizados para conmemorar el IV centenario del nacimiento del escritor. La conferencia tendrá lugar en **Cetina**.



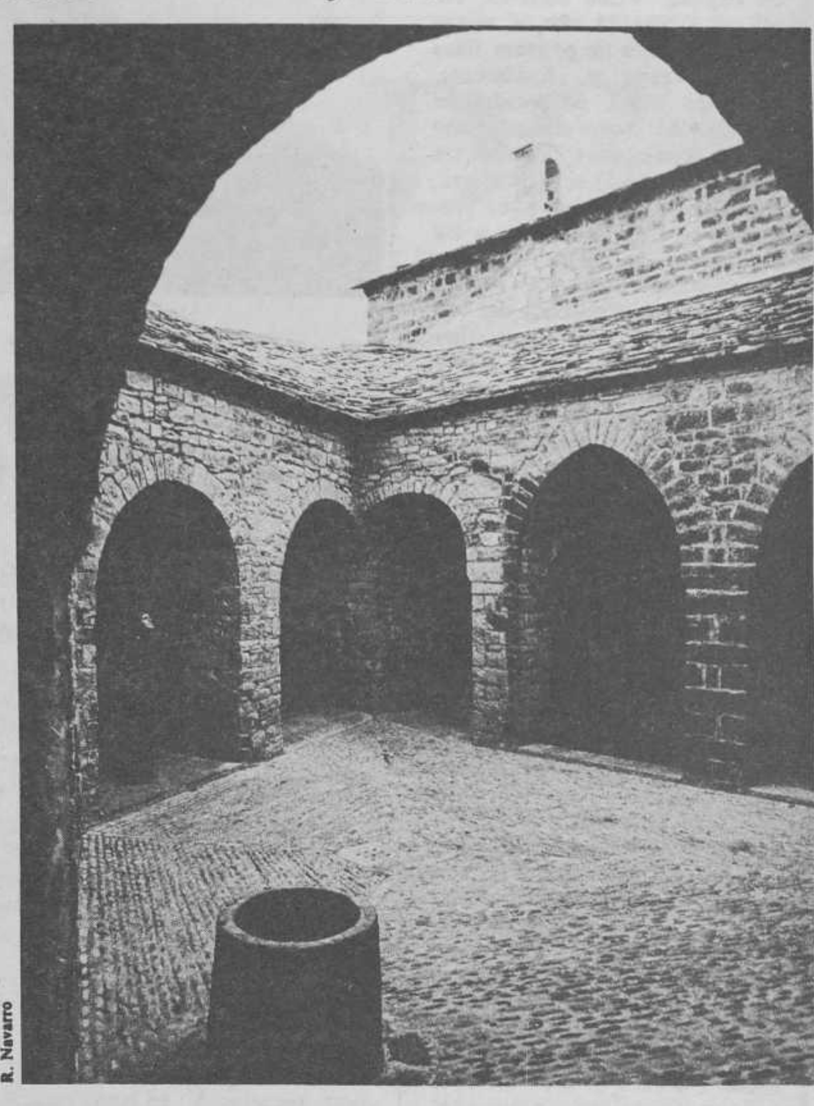
Viajes

Por tierras de Sobrarbe a los valles de Bielsa y Plan

Este itinerario nos es ya familiar hasta Barbastro y el puente de Estada. Pronto contemplaremos la grandiosa presa de El Grado, por cuyos pies cruzaremos el Cinca para acercarnos al santuario de Torre-Ciudad; un vetusto castillejo y una humilde ermita era todo lo que había hasta hace algunos años, cuando el Opus Dei decidió construir una magna obra arquitectónica sobre un escarpado espolón, desde el que se domina un excepcional y agreste panorama: todo el largo embalse y la cadena pirenaica con el monte Perdido al fondo.

Regresaremos a la carretera de Aínsa y contemplaremos el apretado y típico caserío de El Grado —con una iglesia gótico-renacentista que fue colegiata—, y las salinas y la encaramada iglesia de Naval. Precaución durante las numerosas curvas del puerto del Pino, en una amena zona forestal y, al descender, nos llamará la atención Abizanda, presidida por un excepcional binomio castillo e iglesia; éste es gótico-renacentista y aquél es uno de los mejores ejemplares de la torredonjón románica en España, de grandiosas proporciones.

No es muy florido el amplio valle del Cinca hasta Aínsa si lo comparamos con el del Esera; abundan los derrubios margosos y es patente su declive demográfico, acentuado por los embalses sucesivos de El Grado y Mediano, que han provocado el abandono de varios pueblos. Samitier, con varios torreones, ofrece otro objetivo excepcional para los medievalistas que se decidan a remontar un áspero cerro y recorrer otro binomio románico de castillo e iglesia de tres naves, ambos del siglo XI. Un desvío a la izquierda nos conducirá a Castejón de Sobrarbe, con iglesia gótica y hermosas casonas antiguas, algunas en deprimente abandono. En varios pueblos contemplaremos esbeltos campanarios de piedra: Coscojuela de Sobrarbe, Mediano, Morillo de Tou.


R. Navarro

Claustro de la iglesia de Ainsa.

«L'Aynsa» se nos presenta extraordinariamente atractiva sobre su abrupto espolón que vigila la confluencia del Ara con el Cinca. Fue la capital de Sobrarbe, pero no necesita de las leyendas de aquel fabuloso reino para ser de hecho una de las villas que mejor conservan su fisonomía medieval en todo el Alto Aragón: su extensa Plaza Mayor —la más evocadora del tipo porticado en todo el Reino—, su colegiata románica —con claustro y formidable torre—, sus viejas casas de infanzones, sus lienzos de murallas con varios arcos de ingreso, su dilatada fortaleza de fines del siglo XVI, que conserva la torre pentagonal del primitivo castillo; y en sus cercanías existe el humilladero de la Cruz de Sobrarbe.

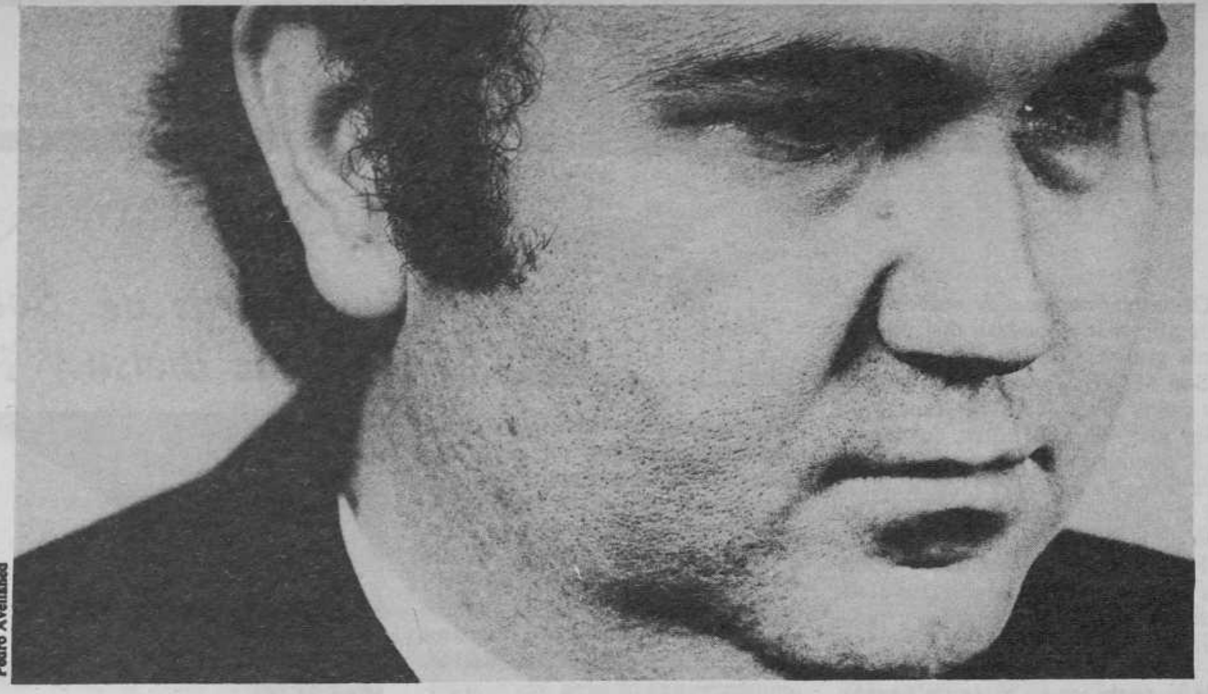
Seguiremos remontando el curso del Cinca, casi abrumado por la gallarda Peña Montañesa, y en Escalona nos desviaremos a la izquierda para admirar el estrecho valle de Añisclo, que puede recorrerse por una angosta pista con el río Vellos al fondo y es uno de los paraísos para los montañeros. El valle del Cinca se va cerrando ante la central de Lafortunada, y en el cruce de Salinas nos dirigiremos por la derecha para recorrer el florido valle del Cinqueta, con bosques, verdes prados y atractivos pueblos: Saravillo, Plan, San Juan de Plan y Gistain, particularmente el último, con hermosas casonas góticas y renacentistas, y la altiva torre de Tardán, en un grandioso marco de altas montañas.

De regreso a Salinas y traspasado el desfiladero de Las Devotas, entraremos en el valle de Bielsa, villa que se ha beneficiado del reciente túnel que la comunica con Francia por el circo de Barrosa, y que nos ofrece una gran iglesia gótico-renacentista y vetustas casonas, como la Consistorial, renacentista. La cabecera del Cinca, llamada valle de Pineta, es uno de los parajes más espléndidos y floridos del Pirineo, de gran amplitud, con un parador de Turismo y el monte Perdido al fondo.

Nuevamente en la encrucijada de carreteras de Aínsa, recorreremos los siete kilómetros que la separan de Boltaña, que comparte con aquélla la cabecera comarcal de Sobrarbe y nos ofrece atractivo caserío en la ladera de un cerro coronado por un viejo castillo con leyendas de brujería, un puente medieval y la iglesia tardogótica, con la sillería del coro procedente del monasterio de San Victorián. Para conocer éste, patrono de Sobrarbe, volveremos a Aínsa para seguir la carretera de Foradada por Gerbe —con hermosas casonas deshabitadas— y en Arro la abandonaremos para seguir un camino que remonta las faldas de la Peña Montañesa por Los Molinos; sus ruinas son medievales y barrocas. Más allá de Arro, un desvío a la derecha nos lleva a Tierrantona, en el valle de La Fueva; los medievalistas deberán ascender a Muro de Roda, encaramado sobre elevada montaña, con espléndido panorama; es un burgo amurallado, deshabitado, que fue la ciudadela comarcal en el siglo XI y encierra una iglesia románica de tres naves. Nuevamente en la carretera de Aínsa a Foradada, será mejor continuarla para regresar por la ruta del Esera.

Cristóbal Guitart Aparicio





Pedro Avellaned

José Luis González Uriol

Plantar oasis en el desierto

Organizado por la sección de Música Antigua de la Institución Fernando el Católico y subvencionado por el Ministerio de Cultura a través de la Universidad de Zaragoza, el día 26 da comienzo en Daroca el II Curso de Música Antigua Española y Francesa. Este raro oasis en nuestros secarrales culturales de alto nivel, viene a enlazar, a dar sello de continuidad a aquella interesante experiencia desarrollada el pasado año en la ciudad de los Corporales con motivo del III Centenario del nacimiento de Pablo Bruna, «el Ciego de Daroca». Y como en aquella ocasión, un hombre clave, junto a Pedro Calahorra, está en el centro de tan singular experiencia: nuestro «primera línea» en órgano y clave, José Luis González Uriol.

Además del enlace con la experiencia del pasado año, este II Curso supone, en palabras de González Uriol, un planteamiento más ambicioso en cuanto a su proyección y al nivel del profesorado. En función de todo ello, este año va a estar en Daroca Kenet Gilbert, uno de los especialistas más importantes en estos momentos en música francesa de clavecín. Con él viene un constructor de clavecines, interesado en esta clase de música en España. Viene también, como en el pasado año, el vihuelista y laudista de primera línea Jorge Fresno y, finalmente, González Uriol, encargado del órgano. Al curso de este año van a acudir unos 50 alumnos de Estados Unidos, Japón, etc., que van a convivir con los profesores en Daroca, gracias a esa subvención de 500.000 pesetas que González Uriol y Calahorra han conseguido después del largo y habitual periplo por timbres y despachos, y a la actividad desplegada por la sección de Música Antigua de la Institución Fernando el Católico, de la Diputación Provincial de Zaragoza (creada en la pasada primavera y la única de este tipo que funciona en España).

Un oasis en el desierto

Con todos los filtros de sincera humildad, José Luis González trata de valorar para ANDALAN este II Curso de Música Antigua. «El problema esencial —aclara—, como en otras tantas cosas en esta región, es que no existen equipos de trabajo y mucho menos en el terreno musical. Aquí no podemos hablar de una escuela tradicional porque no ha habido gente que la haya hecho. Así las cosas, también es cierto que, si bien no hay equipos, hay personas que hacen cosas. Yo creo que pertenezco a la raza de los individuos que no tienen otra posibilidad que decir o aquí hacemos algo o me muero. Lo que no podemos decir es que Aragón sea un desierto en el sentido más absoluto de la palabra y seguir sin hacer nada para que siga desertizándose. Hay que hacer cosas, pero, claro, con ciertas condiciones. Yo, por ejemplo, pienso que lo que no debe hacerse es caer en el protagonismo espectacular, que odio profundamente. De lo que se trata es que de lo que se haga quede una tradición y que, si se dan las condiciones para ello, Daroca se convierta en un foco importantísimo en Europa de la música antigua española.»

A la hora de valorar la importancia de la música antigua aragonesa, González Uriol no duda en dolerse de que «siempre que hablamos u oímos hablar de música aragonesa, nos lo tomamos con un cierto cachondeo cuando, sin ninguna duda, Aragón es el foco de música antigua más importante de España, con mucho. Sí, Castilla tiene un Cabezón, pero es que aquí tenemos más: tenemos una escuela tradicional que comenzando con Aguilera de Heredia, sigue con Jiménez, Andrés de Sola, Sebastián Turón, etc., después, claro está, Bruna en Daroca. Gente, en síntesis, que ha llegado a crear escuela. Y en todo este contexto, mira tú por dónde puede llegar a ser importante que un señor que venga a aprender música antigua española a España, venga precisamente a Daroca. Sí, la importancia de la música aragonesa es singularísima. Piensa que en el siglo XVI se editan en imprenta nada menos que los magníficats, todos, de Aguilera de Heredia. Eso es una cosa que no se hace en aquella época en ningún otro lugar de España. Después de todo este largo proceso viene el siglo XIX, absolutamente pernicioso para nuestra música, y habrá que esperar a que esté bien entrado el XX para que empecemos de nuevo a reconocer toda la maravilla de nuestro legado».

Renacimiento y oportunismo

Está de acuerdo González Uriol en que buena parte de este renacimiento hay que situarlo en el contexto del resurgir de la conciencia de ser y estar en Aragón. «No obstante —matiza—, además o al margen de algunos intentos aislados y de los cuatro locos que hemos trabajado por recuperar ese pasado fantástico, ha habido una cantidad de gente que se ha aprovechado, que ha ido, literalmente, a ponerse las botas. Al faltar el espíritu con que se debería haber hecho y con los conocimientos necesarios, ha desembocado en una serie de cosas hechas, en pocas palabras, con muy pocas artes.»

«En este mismo contexto —señala— hay que insistir en los desatinos, vamos a llamar, por omisión. Como tú sabes, ha sido como un hábito para los organismos oficiales no ocuparse para nada de la cultura. Un hábito que, hay que decirlo, sigue vigente. Concretándonos a la musicología, lo que puedo decirte es que todo lo de ahora es de auténtica risa: todo lo que significa la puesta en pie de ediciones de música antigua, de estudios, todo eso, aunque no te lo creas, está en manos de ingleses, alemanes y norteamericanos. Y lo peor del caso es que somos tan imbéciles que les cerramos las puertas. Y ya es hora de que seamos serios: o lo hacemos nosotros o dejamos que lo hagan otros. Dicen: coñe, que los americanos se nos llevan los papeles. Y tú, digo yo, ¿qué has hecho para evitarlo?, ¿Te has preocupado de poner en marcha algo? Oye, que hoy, gracias a los americanos, buscas en un libro y encuentras a todos los grandes músicos españoles de tecla, por ejemplo.»

¿Y en Aragón? «Bueno, aquí —no se lo piensa dos veces— la cosa es ya tremendá. Y las vías de solución no aparecen a corto plazo porque mientras las instituciones, da igual el color político que tengan, no empiecen a pensar en la remodelación a fondo de la infraestructura musical, no hacemos absolutamente nada. No se trata de organizar muchos conciertos o pocos, sino de ir, por ejemplo, a la creación de una Escuela de Música de verdad. ¿Tú crees que hay derecho que desde tiempos casi inmemoriales no haya salido de aquí un músico de talla que nos pueda ir representando por ahí con dignidad, ni aun en España? ¿Y que todo se reduzca a una estructura absolutamente mal dotada en lo material y con personal que no está a la altura que las circunstancias requieren? Y gente buena no es que falte. Mira, en estos momentos hay tres alumnos de Pilar Bayona que llevan cuatro, cinco y seis años en París o en Bruselas, que han estado estudiando con Del Pueyo o bien son alumnos suyos. Tenemos también a Edmundo Lasheras, al mismo Del Pueyo, que están por esos mundos haciendo una labor pedagógica extraordinaria. ¿Tú te crees que si en estos momentos se hiciesen esfuerzos sinceros por recuperarlos, no vendrían? Ya lo creo que vendrían. El problema es que no hay intención de hacer nada serio. Ahora, por ejemplo, te propones hacer una orquesta de cierta altura, ¿crees que se podría? La única alternativa, en síntesis, es crear una infraestructura fuerte y si no se pueden destruir las porquerías que actualmente subsisten, pues se dejan ahí, que ya se desmoronarán ellas solas.»

El drama de la escuela

La grave situación de la que hablamos se torna ya caótica cuando entramos en el tema de la enseñanza de la música en la escuela. «Me estás preguntando —señala González Uriol— de una cosa que no existe en absoluto, pero ni a nivel de escuela estatal ni de las que están en otras manos. Vas a Alemania y ves, incluso en ciudades más pequeñas que Calatayud, que cada centro cuenta con sus orquestas y te preguntas ¿cómo pueden dar abasto? Entonces te das cuenta de que las orquestas salen de las escuelas, donde los niños aprenden la música desde la infancia. Eso, claro, tiene la doble vertiente de la afición, porque aquí en Zaragoza siempre somos cuatro idiotas los que acudimos a los conciertos, y de la formación de los propios profesores. Ahora quizá las cosas se estén mejorando un poco, pero casi hasta ayer mismo, aquí era profesor hasta el violinista de la esquina que estaba allí pidiendo limosna con su gorrico y que no sabía hacer la o con un canuto. Le echas un vistazo a lo que hay por ahí suelto y te quedas realmente espantado. Y ahora, claro, pon a esos profesores a enseñar música a los niños sin aburrirlos ni matarlos. Esto es una rueda sin fin, un círculo vicioso. ¿Alternativas? Las hay, ya lo creo que las hay, pero empezando por revisar a fondo esas estructuras, el nivel, el profesorado, todo. Volviendo a lo de Daroca, y perdona la aparente falta de modestia, eso es precisamente lo que estamos intentando; la gente que va a venir aquí, va a recibir un nivel de enseñanza superior, el máximo, a tope. Claro que, ¿por qué esto tiene que ser una cosa aislada, una cosa de una semana y no de todo el año? De momento, este es el panorama: colectivos, personas aisladas que trabajan por dinamizar y por llegar a puntos donde otros no quieren llegar.»

J. P. Antón